



La Sociedad Paralela: Desde aquí, Desde Ahora, Desde abajo



¿Qué papel nos toca en la construcción de la sociedad paralela?

¿Cuáles son los retos de la izquierda en los tiempos del neoliberalismo?

¿Existen posibilidades para reconstruir un movimiento social de lucha extraparlamentaria?

¿Qué relación existe entre la mercadotecnia y la Reforma de Estado?

¿Qué es el E.L.N? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Qué dicen en la actualidad?

Información, Formación y Difusión

Despedazando el pensamiento único con mil ideas



IMPORTANTE: Esta revista está dirigida a todos los ciudadanos de este país, quienes tenemos derecho a la información, a la libre expresión y a ejercer nuestra libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia (derechos plasmados en los Artículos 6 y 7 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos), y del mundo. **Advertimos:** La lectura y/o posesión de esta revista no significa militancia en nuestra organización. Por lo tanto, cualquier medida represiva es estricta responsabilidad del gobierno.

La Sociedad Paralela: Desde Aquí, Desde Ahora, Desde Abajo

(Revista Número 00)

Volumen 1, Número 00, noviembre/diciembre de 2000

CARTA DE INTRODUCCIÓN

Estimados Amigos:

Con un saludo cordial, les hacemos llegar el segundo número de nuestra revista, que acaba de ser bautizada como: "paliacate".

Esperamos que hayan tenido tiempo para echarle una ojeada al primer número (cero) de nuestra revista. En este número (00) encontrarán crónicas sobre la lucha extraparlamentaria y sus posibilidades ante la coyuntura actual, la exigencia popular por una verdadera justicia en el caso del represor Acosta Chaparro, como también relatos sobre nuestros compañeros caídos.

Además, se incluye una entrevista exclusiva a nuestra compañera Aurora, actualmente presa política en Almoloya de Juárez. Como podrán ver, Aurora platica sobre el ERPI, nuestra naturaleza, algunos de nuestros principios básicos, y nuestra concepción del poder popular, algo central en nuestro accionar y pensamiento. A nuestro parecer, el neoliberalismo no ha podido y no podrá llegar a una democracia soberana y popular, tal y como se proyecta en la entrevista, por su misma naturaleza exclusiva y autoritaria.

Más bien, detrás de la euforia de la clase política en torno al gobierno entrante y la supuesta transición democrática, el Estado sigue hostigando psicológicamente a Aurora (Gloria Arenas Agís) y su familia como quedó expuesto recientemente en una denuncia hecha por su abogada. ¿No es suficiente que el Estado mexicano la haya torturado a ella y los demás compañeros nuestros? ¿No es suficiente los tormentos emocionales que Aurora y su familia ya sufren? ¿No es suficiente que su proceso judicial haya sido una farsa? Evidentemente, para el Estado, esto no ha sido suficiente; todavía dispone de más instrumentos en su repertorio infrahumano. Ahora, el gobierno impunemente sigue torturando psicológicamente a sus familiares, haciéndolos creer que nuestra compañera estaba siendo agredida e iba a ser operada urgentemente, exacerbando la desesperación emocional de la familia Arenas Agís.

Denunciamos rotundamente estas prácticas de acoso, intimidación y hostigamiento que sigue utilizando el Estado y nos sumamos como una más de las voces que exige justicia y dignidad para todos. Nosotros pensamos que solamente un amplio respaldo social popular a todos los compañeros presos políticos en el país podrá poner fin a estos actos inhumanos.

Mientras tanto vamos a seguir elaborando esta revista, como un arma más en el combate ideológico contra el neoliberalismo, retomando el pensamiento de José Martí: "Ser cultos para ser libres". Es más, esperamos que esta revista les sirva a todos aquellos que piensan y luchan por construir un milenio con libertad verdadera para todos, un mundo sin torturados ni desaparecidos.

Por último, les deseamos un feliz año nuevo a todos, aún a todos los compañeros caídos en esta lucha por un mundo mejor, porque, aunque no estén, están en nuestros corazones y pensamientos.

Fraternalmente,

ERPI

República Mexicana a 28 de diciembre de 2000

ÍNDICE

¡CON EL PODER POPULAR, EL PUEBLO UNIDO VENCERÁ!

Página: http://tierra.ucsd.edu/erpi
Correo Electrónico: erpi@tierra.ucsd.edu

La lucha extraparlamentaria: La posibilidad necesaria

En el primer número de este órgano (aún anónimo) de formación y difusión, enfatizamos el carácter sistémico y neoliberal de la alternancia acordada entre Fox, Zedillo y la oligarquía, así como la necesidad de un movimiento autónomo y desde abajo que camine hacia la construcción del Poder Popular. En su segunda y actual edición del mes octubre (mes de golpes y esperanza) de esta revista que se propone como herramienta de cambio democrática, plural y colectiva, reiteramos nuestro indispensable impulso a y compromiso con el pueblo organizado que, por medio de sus propias formas, construye una alternativa democrática y revolucionaria a las reglas del juego político neoliberal. Subrayamos así lo necesario que es la lucha extra-parlamentaria en estos momentos.

Los mismos hechos están comprobando lo señalado en nuestro Comunicado 21 y por otras voces sensatas que no se fueron con la finta de la 'transición': el cambio de régimen representa el fortalecimiento del modelo excluyente por medio de un intento de legitimación y limpieza que no es más que la última maniobra de los intereses multinacionales por concentrar el poder económico en México. Fox y el nuevo régimen político promueven la profundización del programa privatizador, la continua subordinación de lo social a las exigencias macroeconómicas, una reforma fiscal que castiga más aun a los pobres y la flexibilidad laboral que esconde el intento de despojar a los trabajadores de sus derechos y formas de organización colectiva detrás del discurso de la nueva cultura política y el fin de la lucha de clases.

En lo político la aclamada 'transición' se caracteriza por una democracia electoral formal y la aceptación de las reglas del juego por todos los actores institucionales. Se trata del establecimiento de un sistema tripartidista diseñado para limitar al máximo la verdadera participación ciudadana y preservar la estabilidad y gobernabilidad (es decir los intereses de los grandes señores). Por un lado vemos a Fox tomando decisiones entre un reducido grupo de colaboradores y comprometiendo la soberanía productiva del país a los personeros del FMI y BM y a los magnates de Forbes. Al mismo tiempo, se hace irrefutable su pacto con el PRI caciquil, personificado por Madrazo, y la maraña de intereses que representa. El silencio 'neutral' de Fox garantiza la prolongación de la vida política de Madrazo y el triunfo fraudulento de su delfín. Fox interviene en las correlaciones de fuerzas en pugna en el PRI ya que al 'nuevo y democrático' sistema le conviene un PRI corrupto como oposición en el 'problemático' sureste del país y que defienda los intereses del salinismo-foxismo. Por otro lado, vemos a un PRD nacional que termina de domesticarse en un proceso que su dirigencia orgullosamente denomina refundación, modernización o 'terceraviabilización'. En vez de un cambio positivo, el PRD sigue alejado del movimiento social y distinguiéndose por las pugnas internas sin contenido ideológico o programático y por buscar sobre todo preservar la gobernabilidad del régimen.

Si bien Fox promete resolver el conflicto de Chiapas (aunque ya, ya, ya no en 15 minutos) y, oportunista, habla de esclarecer los hechos pasados del terror de Estado, no se ha comprometido a cumplir los acuerdos de San Andrés ni a modificar la respuesta policial-contrinsurgente a los agudos conflictos sociales que vive el país. Los cuerpos represivos y sus anticonstitucionales funciones, después de unos posibles cambios cosméticos, quedarán intactos. Lo que se vive entonces en México, es la combinación estratégica de la democracia de baja intensidad con la guerra de baja intensidad. Es el neoautoritarismo con fachada democrática: la gente queda completamente marginada de las

importantes decisiones nacionales y cuando pretende ejercer sus derechos e incidir en la vida política nacional es apaleada.

Ante esta realidad, hay diversos caminos a seguir. Y con las vías de participación formales cerradas o vueltas inútiles, una forma fundamental de lucha que tiene el pueblo es la organización de la sociedad en un fuerte movimiento social extra-parlamentario. Se trata de los movimientos sociales que luchan por sus propias reivindicaciones y por la democratización general del país; de las colonias y las comunidades rurales que anteponen nuevas formas de autonomía y autogestión a la exclusión del Estado, luchando así por decidir sus destinos; de los estudiantes que siguen agrupándose para reformar el sistema educativo y asegurar su carácter social y popular; de los trabajadores que resisten las nuevas olas depredadoras para refundar una nación justa; de las víctimas del terror del Estado que presionan desde hace más de 30 años por la justicia sin negociar la memoria de sus familiares.

Para fortalecer esta lucha extra-parlamentaria, es menester seguir dando un impulso organizativo, siempre respetando la autonomía y actuando democrática y horizontalmente, en todos los sectores sociales. Además, se abren posibilidades de fortalecer la independencia de las bases organizadas que hasta ahora han sufrido la corporativización priista, oportunidad hecha evidente con la 'rebelión' de los funcionarios públicos. En todos los casos y ámbitos de la nueva lucha desde abajo, debe de enfatizarse formas que fomenten una cultura revolucionaria caracterizada por la rebeldía, la solidaridad, la cooperación y la corresponsabilidad. De esta forma, el pueblo cimentará nuevas relaciones sociales que podrán resistir y derrotar las nuevas iniciativas neoliberales, que plantearán la posibilidad de una sociedad más justa, que modifiquen la desfavorable correlación de fuerzas actual y que eventualmente se enfrenten al Estado para construir algo mejor. En pocas palabras, la lucha extraparlamentaria debe de ir encaminada a la sociedad paralela, a la construcción, desde ahora, del Poder Popular.

MOMENTO ACTUAL

Narcomilicia y Desaparecidos: ¿Qué Tienen Que Ver Con Esta Coyuntura?

Hace unas cuantas semanas apareció en los diarios nacionales la "sensacional noticia" de que habían sido capturados y puesto tras las rejas de una prisión militar dos militares de altos vuelos en las fuerzas armadas de nuestro país. Se trata nada más ni nada menos que de los generales Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo a los cuales se les "comprobó" que estaban hasta las manitas -según el dicho popular- implicados con el narcotráfico...

Estas detenciones se suman a una buena cantidad y variedad de pájaros de cuenta que en el ejército federal están involucrados en el narconegocio. Aquí la gran pregunta burlona que nos resulta imposible no hacer: ¿Hasta ahora se dieron cuenta?

La continuidad contrainsurgente

Pero como ya sabemos las mañas del régimen y sus órganos de inteligencia, intuimos y casi afirmamos que este hecho no es sino petate de muerto y además sacrificio necesario de cuadros vetustos e incómodos que harían ver mal a la cacareada Reforma de Estado foxista si los siguieran sosteniendo. ¡Claro, ya no son necesarios! Por un lado la inteligencia militar se ha modernizado y ya es algo más sofisticada. Por el otro, la estrategia y orientación contrainsurgentes ya están sólidamente establecidas en las fuerzas armadas. Es indudable que los cuadros contrainsurgentes mexicanos dentro del ejército federal que se adiestraron en la lucha contraguerrillera de los años 60 y 70 así como en la gringa Escuela de las Américas (o de los asesinos) forman la actual cúpula militar, predominante desde hace más de 20 años.

Estas generaciones castrenses necesariamente se adaptan a las actuales circunstancias políticas de la alternancia derechista foxiana para continuar en el poder y con ello seguirle dando paso práctico a sus criminales enseñanzas contrainsurgentes. Sólo habría que ver los antecedentes de los actuales candidatos a dirigir la Secretaría de Defensa Nacional en la 'era' fox y sus papeles en las manifestaciones tan deplorables de la situación de los derechos humanos. Al interior de las fuerzas armadas, tenemos la manera tan patética que están tratando los casos del general Ga-

llardo y los elementos del Comando Patriótico por la Concientización del Pueblo, actualmente recluidos en el anonimato de las prisiones militares. También salta a la vista su participación en el conflicto de Chiapas y su papel innegable en la creación y propagación del paramilitarismo en ese estado.

Por otro lado ¿qué significan las detenciones de sus cuadros militares, como el caso de los generales Rebollo, Acosta Chaparro y Quirós Hermosillo? Pues que no se trata de "la nueva política de purgar a los elementos nocivos" sino el pago de facturas y venganzas entre la cúpula militar como reflejo de la lucha de intereses de los cárteles de la droga y de las rivalidades y competencias en las más altas esferas del poder político (dos factores muy entrelazados). Pero, eso sí, todos en común tienen las manos manchadas de sangre por la violación de los derechos humanos del pueblo mexicano. Anticipamos que un gobierno emanado desde la derecha neoliberal como el de Fox no hará nada, absolutamente nada, por castigar a los genocidas y torturadores ni por cambiar la situación de dichos intereses. Se limitará a cambiar algunas caras y a reacomodar estos poderosos intereses con los que está plenamente comprometido. En otras palabras: cambiar caras contrainsurgentes por otras caras contrainsurgentes y hacer alarde del combate contra la corrupción (incluyendo fauna marina de todos tamaños) para no cambiar nada. Pero eso sí, todas estas simulaciones serán bien modernos.

¿Son culpables?

Los generales detenidos son culpables de eso y más. El "más" son los cientos de hombres y mujeres desaparecidos, torturados, encarcelados injustamente o simplemente asesinados en las ciudades, en el campo, en caminos vecinales y en carreteras. Existe un amplio sector policiaco y militar que no desea que los crímenes antes mencionados figuren como delitos por el que deben ser juzgados. El caso de Fernando Gutiérrez Barrios (uno de los mayores cuadros contrainsurgentes) es emblemático. Durante toda su carrera política y por todas las vías se le negó someter a juicio contando incluso con el aval de oposición parlamentaria domesticada. Ahora, intocable aun en la muerte, se entierran con él una gran cantidad de información sobre los casos de violaciones a los derechos humanos y la operación de los aparatos represivos que las cometían (y cometen). Y el nuevo régimen político no hará nada por recuperarla. A ver si entendemos: según la lógica del régimen político, jurídico y militar, es más condenable y monstruoso formar pieza de una banda de narcotraficantes que ser genocida y torturador. La lógica de la verdadera justicia señalaría que deben ser juzgados y condenados por todos y cada uno de sus delitos. Ya veremos que dice la contradictoria lógica foxiana disfrazada de Reforma de Estado que no parece interesarse por la verdadera justicia.

¿Cuántos desaparecidos y torturados tienen en su récord estos generales, el ejército federal y los cuerpos policíacos del país? Sólo ellos lo sabrán, si no han perdido la funesta cuenta. Lo condenable es que la nueva administración no lo investigará en la escala debida, es decir todas sus dimensiones. Es más, la continuidad que le dará a la estratega estatal contrainsurgente sólo logrará exacerbar el problema de las violaciones a los derechos humanos.

Fraude en Tabasco y la nueva era democrática

Mientras que la respuesta represiva y contrainsurgente queda intacta como respuesta a la problemática social del país, en el sureste se repiten escenas típicas de los 70 años priistas. En Tabasco, en plena 'transición democrática' el PRI madracista recurrió a sus viejas prácticas fraudulentas para mantenerse en el poder y prolongar su influencia en la política nacional. Y todo parece indicar que la voluntad del pueblo será una vez más burlada y que Madrazo se quedará con su 'victoria'. El resultado final de esta impugnada contienda no dependerá en última instancia de la decisión del Tribunal Federal Electoral sino de los arreglos por debajo de la mesa de los actores del renovado sistema de partidos.

Se escuchan algunas voces, entre ellas algunas de personeros perredistas que parecen no entender muy bien lo pactado, denunciando lo que llaman un paso hacia atrás y contra las corrientes democratizadoras que vive el país desde el 2 de julio. Lo falaz de estas alocuciones es que presupone que tales fraudes realmente van en contra de las reglas del nuevo régimen político. Bajo esta nueva forma de mantener y fortalecer el modelo socioeconómico, si bien se desechó al PRI como partido de Estado, este y sus métodos de control antidemocráticos siguen siendo muy útiles para el sistema. Para proteger los intereses neoliberales de la voluntad y los reclamos del pueblo, el PRI, en su reencarnación opositora y con máscara socialdemócrata y populista sigue siendo muy instrumental. Y todos los parti-

dos están implicados: hasta el PRD no se salva de culpas. Este armará un pequeño escándalo pero al final le entregará la gobernatura a Madrazo; entre sus corrientes y tribus hay quienes prefieren a Andrade que a Ojeda sencillamente por no querer que se fortalezca la presencia de López Obrador en el partido. De esta forma se consolida y legitima un nuevo sistema partidista que en el fondo preserva una serie de oscuros intereses orgánicamente ligados a los poderes del gran capital que domina el modelo actual.

Bueno, ¿y entonces la narcopolítica qué?

Así las cosas, los cuadros de la narcopolítica incrustados en los diferentes partidos políticos se adecuarán y se reacomodarán: ya se habla de la posibilidad de crear nuevos partidos haciendo mezclas inimaginables entre sectores del PRI, PRD y el PAN que darían como resultado varios partidos políticos nuevos rebautizados o con las mismas siglas. Cabe esperar se acomoden diferentes personajes que bien ocultos tienen sus intereses de protección a los narconegocios. Por supuesto presentarán nuevos discursos político-ideológicos: se 'modernizarán' los antiguos discursos para montar pantallas que oculten las viejas prácticas clientelares y corruptas de las cúpulas partidistas.

Lo que busca imponernos el nuevo régimen político: más de lo mismo

Por lo pronto se avecinan en lo inmediato la necesidad de afrontar la nueva ola neoliberal privatizadora, ahora de apellido foxista-panista, contra los sectores energéticos como la electricidad y el petróleo. La antipopular reforma fiscal implica entre otras medidas el gravar con el IVA medicinas y alimentos. Nos enfrentamos además a la ilegal e inmoral política de flexibilidad laboral con la que se pretende poner de rodillas y de "a pechito" a la pisoteada clase trabajadora mexicana del campo y la ciudad con la ayuda de las centrales corporativas. Estas afinan sus tarifas de servicio, pero ahora al gobierno panista. El ejemplo más claro de los nuevos embates contra el pueblo trabajador es la designación del reaccionario empresario Abascal al frente de la Secretaría del Trabajo. ¡Vaya "neutralidad" que le depara a la clase trabajadora!

Sin embargo no todo pronosticamos será negativo, pues será un buen momento de que los líderes sociales se hagan protagonistas colectivos de las aspiraciones comunitarias y de sus organizaciones y que agrupados en partidos políticos o no, se manifieste un avance organizado de los movimientos sociales. Ya veremos como a lo largo de este primer año de gobierno foxista este fenómeno se irá dando.

Una alternativa: mucha, muchísima voluntad y lucha política

Ante estos graves, anti-populares y neoautoritarios acontecimientos, ofrecemos una serie de opiniones e iniciativas. Recientemente mucho se ha escrito sobre la guerra sucia de los años 70. Pero acá en el ERPI bien sabemos que esta "sucia" barbarie no se ha limitado a ésa década sino que ha continuado dicha práctica hasta cada día nuevo que va ocurriendo. El temible riesgo ahí está, latente para cualquier ciudadano.

En nuestro ERPI, como uno de los principales herederos de las luchas, la historia y combatividad del Partido de los Pobres, nos hemos comprometido ante nuestro pueblo en el guerrerísimo estado de Guerrero a sostener hasta las últimas consecuencias colectivas e individuales la lucha reinvindicativa por la presentación y esclarecimiento de la verdad histórica de todos, absolutamente todos, los detenidos-desaparecidos por la policía y el ejército federal desde la década de los sesentas hasta la actualidad. Mientras esto no se haga realidad se continuará con la lucha en todos los terrenos de la vida política, social y militar en la medida de nuestras posibilidades. Desde nuestras trincheras nos sumamos a las iniciativas de la izquierda parlamentaria y de las organizaciones políticas y sociales extraparlamentarias en diferentes partes del país y que en la actualidad inicia por la exigencia por la libertad de todos los presos políticos y de conciencia que hay en nuestro nación. Dicha demanda se expresa pública y crecientemente en diversos foros y ámbitos de la vida política nacional. Es importante reconocer en este marco la lucha e iniciativas que han emprendido las "doñas" de Eureka desde hace tantos años, así como los esfuerzos de los diversos comités por la presentación de los desaparecidos.

Una posible solución para contribuir a cerrar esta enorme herida de nuestro pueblo está en la conformación de una verdadera Comisión de la Verdad que tenga como principales elementos éticos la imparcialidad y la justicia, que

tenga un auténtico peso moral y de credibilidad socialmente aceptable y que cuente con una genuina y directa participación y con el aval del pueblo. Sólo así se cultivarían señales de confianza y comenzaríamos a creer que se inicia por un buen camino un gobierno diferente a los anteriores. Al no darse ésta situación, sólo se incubaría un escalamiento del conflicto social y el armado internos.

Dentro de la sociedad civil se perciben a la vez que se necesita una serie de cambios que tienen que ver con su clara y enérgica autonomía en relación con los partidos políticos y autoridades gubernamentales. Dicha sociedad civil, según vemos, se encuentra en una situación de lucha entre tendencias que buscan una nueva independencia y las que buscan la neocorporativización de movimientos y organizaciones a los nuevos "jefes". La resolución de esta tensión dependerá de una adecuada articulación del movimiento democrático-revolucionario que se imponga en esta lucha de tendencias para favorecer el ejercicio de la soberanía popular.

El papel que el ERPI puede tener en ésta última cuestión, es decir en la promoción del real poder ciudadano en las grandes decisiones del país, será de acuerdo con la amplitud y claridad con que seamos capaces de llegar a los diferentes sectores sociales y por todos los rincones de la geografía nacional. Una herramienta útil será el ir contribuyendo a la creación de un fuerte bloque antineoliberal que sobre todo genere una conciencia de la necesidad de cambiar al régimen socioeconómico y no sólo las caras de un gobierno.

NUESTRO PENSAR

Los Movimientos del Pueblo: Actualidad y Posibilidades

Gavroche

INTRODUCCIÓN:

Después de las elecciones del 2 de julio, tres fenómenos respecto a la vida política y social del país se mostraron con plena claridad. Primero, resultó evidente que el país vive un cambio de régimen político (no así económico). Si bien la anunciada transición era lo más ajeno a la realidad, la alternancia es un hecho y más importante aun, se acaba el sistema de partido de Estado. Segundo, con toda su demagogia charlatana y chafa, es indudable que ha llegado al poder un presidente neoliberal conservador con tareas claramente asignadas por la oligarquía y el capital financiero internacional. Tercero, a nadie le escapa que la 'izquierda' electoral, puntualmente el PRD, sufrió una derrota estremecedora que vino a cuestionar sus bases estratégicas y metodológicas y sus prácticas políticas.

Si estos tres acontecimientos nos resultan claros, el panorama político en su conjunto es bastante complicado. Además, la nueva coyuntura deja muchos espacios y posibilidades por definir. El reacomodo del sistema partidista y el desempeño de las fuerzas armadas en la nueva etapa contrainsurgente son un par de interrogantes que, si bien contamos con algunos indicios, no sabemos con exactitud como se desarrollarán. Está compleja conjunción de circunstancias complica sobre todo el estado en que se encuentran los movimientos sociales mexicanos. Ante la nueva realidad surge una serie de preguntas respecto al movimiento de masas. ¿Se intensificará y se radicalizará? o ¿buscará un arreglo con el nuevo régimen neoliberal? ¿Continuará disperso y fragmentado? o ¿se encaminará hacia una mayor coordinación y unidad que permita supera su atomización actual? La nueva coyuntura presenta una tensión en el movimiento social con fuerzas que jalan en distintas y a veces contrarias direcciones, fuerzas impulsadas por las partes que se oponen en el marco del nuevo régimen. Son problemas que el movimiento democrático-revolucionario tienen que plantearse y empezar a resolver. El ERPI tiene la obligación de entender la nueva dinámica del movimiento social si pretende influir en la política nacional de tal forma que se vayan juntando los esfuerzos antineoliberales por la democracia y la justicia social. Para acercarnos a estas interrogantes, se examinará la situación del movimiento obrero, del movimiento campesino y del movimiento de colonos en la coyuntura actual para sacar algunas conclusiones que pueden guiar nuestro trabajo de construcción en el sector 'masas'.[1]

EL CONTEXTO

Existen varias tendencias ilustrativas del nuevo momento que se vive. El primero asombra por su candor y grosera conspicuidad. Se trata de la carrera de algunos dirigentes obreros para ponerse al servicio de Fox. Todo México apreció a Victor Flores, charro petrolero, a Elba Esther Gordillo, charra magisterial (y magistral) y a la Güera Rodríguez Alcaine, 'cuñado de los periodistas' y charro por excelencia, moverse ansiosamente y con un renovado entusiasmo en estos trajines. Al mismo tiempo, se desarrollan 'agitaciones' más prometedoras. En las ciudades, las bases del sindicalismo oficial dan señales de una nueva autonomía desde abajo. Es el caso de 'la rebelión' de los burócratas. En el campo, también se percibe la continua y creciente movilización de las comunidades, muchas veces indígenas, en defensa de sus intereses y autonomía. El levantamiento colectivo de Metlatónoc, Guerrero, para exigir el respeto a sus costumbres y formas de organización y la desmilitarización de la zona no deja la menor duda sobre esta cuestión. Por último, tenemos los trágicos acontecimientos de Chimalhuacán a la vista. Ese choque 'fratricida', caracterizado por una violencia desmesurada y sin sentido alguno, demuestra los peligros de descomposición en el Movimiento Territorial del PRI (antes CNOP) que acompañan el fin del partido de Estado. Tomados en su conjunto, estos hechos, ocurridos tan sólo en los últimos tres meses, sintetizan las posibles direcciones en que pueden avanzar los movimientos sociales en estos momentos. Por un lado, existe la posibilidad de un nuevo corporativismo acompañado por un alto grado de desorden y fragmentación. Por el otro, existe la más alentadora posibilidad de una nueva ola de lucha extra-parlamentaria en la que los movimientos sociales conquisten una mayor independencia, ejerzan una mayor combatividad y se sumen, de manera coordinada, a la lucha más amplia por el cambio social y la auténtica democracia. A la ecuación habría que agregar otro factor importantísimo: la presencia cada día en ascenso de los movimientos democrático-revolucionarios (político-militares), muchos aún en fases de construcción silenciosa. Estos, que muy probablemente se irán articulando con los movimientos sociales, también jugarán un papel en el desenlace de esta problemática.[2]

LA LUCHA EXTRA-PARLAMENTARIA:

En este momento, vale la pena aclarar un término que ya se introdujo: la lucha 'extra-parlamentaria'. Según Petras, la lucha extra-parlamentaria, en contraste con la lucha parlamentaria, consiste en acciones tomadas fuera del sistema electoral, incluyendo acciones de resistencia directas. Es respuesta del pueblo a su ausencia en las grandes decisiones que le afectan. La lucha extra-parlamentaria, por lo tanto, es la lucha política que trasciende los límites impuestos por las formas de lucha aceptadas por el régimen y que, sin proponer modificarlo, sirven a sus intereses. Se trata de las formas de organizarse, movilizarse y presionar que van más allá de las formas institucionales: los partidos políticos, sindicatos y organizaciones oficialistas, canales formales que acceden al Ejecutivo, negociaciones cupulares, los cabildeos, etc. La lucha extra-parlamentaria, entonces, consiste en entes populares que se organizan independientemente y no se limitan a las reglas del juego político formal. Sus expresiones son más activistas y más combativas ya que presionan y obtienen victorias por medio de acciones y enfrentamientos directos con el Estado. La dinámica de su crecimiento y construcción es ajena a los ritmos y canales permitidos por el Estado y así se desarrolla según sus propias reglas que muchas veces chocan con lo dispuesto por las instituciones de este.

Al estudiar las condiciones en que se encuentran es este momento los movimientos sociales, será necesario tomar en cuenta las posibilidades que existen para una auténtica y amplia lucha extraparliamentaria actualmente. Es necesario evaluar si la lucha extra-parlamentaria puede en estos momentos convertirse en el principal impulso de la oposición antineoliberal y democrática. Asimismo, debemos de definir cómo el movimiento democrático-revolucionario ya organizado acompañará la lucha extraárlamentaria y cómo debe calibrar sus momentos de articulación. Para esto, tenemos que primero comprender las condiciones políticas generales y la disposición que pueda tener el movimiento de masas a iniciar esta potencial nueva etapa de lucha.

CONDICIONES GENERALES Y SUS IMPLICACIONES:

La 'caída' del PRI:

Como se mencionó más arriba, la caida del PRI es uno de los factores más influyentes en la nueva coyuntura. El haber perdido su calidad como partido de Estado tiene serias implicaciones en cuanto al movimiento social.

Primero, sí, habría que hacer una aclaración. La caída del PRI no es de ninguna manera total y absoluta. Para ser más exactos, hay que hablar de la pérdida del poder ejecutivo nacional y la posibilidad de un subsecuente desmoronamiento. Hasta la fecha, sin embargo, el PRI se conserva como (por lo menos) la segunda fuerza a nivel nacional y la primera en la mayoría de los estados. Todo parece que en Tabasco (en una reedición del caso de Guerrero-fraude y tibia respuesta del PRD debida a rivalidades e intereses sectarios internos) se quedará con lo robado; en Chiapas, a pesar de su derrota histórica, sigue siendo la primera fuerza; en Jalisco, el PRI está más fuerte que hace seis años. Así, mientras que algunos hablan de la desaparición del dinosaurio tricolor, los hechos por ahora indican otra cosa. La desbandada y derrumbe que muchos pronosticaron no se han producido; al contrario, los sectores del PRI se están reconstituyendo como una nueva y sistémica fuerza opositora.

Estos sucesos tienen importantes implicaciones en cuanto al movimiento social. Como es sabido por todos, el corporativismo del PRI fue tremendamente exitoso en su coptación de los sectores y sus organizaciones. Muchos esperaban que con la 'caida' del PRI estas estructuras de dominación perdieran su influencia y efectividad, liberando así a muchos sectores organizados del dominio estatal. Si en los últimos 20 años el PRI fue incapaz de producir y cumplir con las promesas ideológicas del nacionalismo revolucionario, el perder las elecciones sería la gota que derramara el vaso. Ante tal situación, las organizaciones sociales y (al menos) sus bases abandonarían el PRI en búsqueda de mejores opciones para la solución de sus reivindicaciones sectoriales. El sólo hecho de perder el acceso ilimitado a los recursos estatales significaría el fin de las prácticas clientelares. Ante esta supuesta realidad, habría dos posibilidades: 1) Que las bases se reestructuraran con más autonomía, asumiendo una línea independiente para así luchar por sus legitimas demandas en vez de seguir respaldando el proyecto dominante; o 2) Qué las organizaciones sufrieran una gran descomposición, degenerando en luchas intestinas o simples actividades delictivas, y dándole un nuevo impulso a un clientelismo mafioso y desordenado. En los hechos, ambas opciones ya se están manifestando.

Los sangrientos hechos de Chimalhuacán son el más vívido ejemplo de la segunda apreciación. Efectivamente, este sangriento caso ejemplifica el peligro de degeneración de los sectores organizados priistas que pierden su 'norte'. Al venirse abajo su sistema de vida y reproducción y las reglas del reparto del pastel, estos sectores golpearon en todas direcciones y con gran ferocidad buscando preservar algunas de sus prerrogativas. Sería un craso error considerar la destructiva energía desatada como un recurso que pudiera cosecharse en la lucha por el cambio. Más bien, como señaló Carlos Fazio, se trata de la barbarie, del individualismo salvaje y de una serie de valores al colectivismo constructivo que la lucha por el cambio precisa. En cierta medida (siempre y cuando no llegue a proporciones incontrolables) tales expresiones de descomposición son beneficiosas para el sistema y sus intereses jerárquicos: que mejor para los grandes señores que los de abajo, siguiendo a líderes corruptos, desorientados, manipulados y socialmente deformes se maten entre sí. La posibilidad de tal degeneración, fragmentación y deformación es muy real en estos momentos.

La primera y más positiva posibilidad también está muy presente. Al terminarse las prácticas clientelares a gran escala que cimentaban el corporativismo, es indudable que las bases experimentan una potencial liberación respecto a los charros que empiezan a perder su respaldo institucional. Si bien los seguidores de la Loba (¿la Lobohomba?) la acompañaron en su demente cruzada, los sectores más críticos y modernos (es decir donde no imperan a tal grado las relaciones clientelares cuasi feudales), bien pudieran optar por distanciarse de y repudiar a sus antiguos dirigentes y forjar una nueva independencia en función de sus verdaderos intereses. Tal pudiera ser el caso de los grandes sindicatos urbanos que tienen más experiencia en asuntos colectivos y que viven más de cerca la problemática política del país. Es ejemplo más claro de esta tendencia es la rebelión de los burócratas. Sin duda, ha influido en su pequeña insurgencia la caída del sistema al que estaban orgánica y corporativamente atados. En este caso, una reivindicación muy concreta se combinó con las nuevas circunstancias para producir las grandes manifestaciones en la capital. Hace un par de años, también se les negó un bono de fin de año (bajo el pretexto de los bajos precios petroleros) pero no hubo protestas de los empleados estatales. Ahora, sin embargo, parte del peso del sistema corporativo se desvaneció, perdiendo así las jerarquías sindicales toda legitimidad que les quedaba, y las bases, viendo el problema con más claridad, se rebelaron en contra de sus 'líderes' Es este nuevo grado de autonomía lo que explica que la mayoría de los trabajadores rechacen el arreglo (el del mini-bono) entre Ayala, Gurría y Carrasco. Si bien las movilizaciones han sido a favor de una demanda muy puntual, sectorial y economiscista, no hay que menospreciar la importancia de la nueva independencia sindical reclamada por los burócratas. Otro ejemplo demostrativo es el nuevo impulso de los sectores de electricistas democráticos que se

plo demostrativo es el nuevo impulso de los sectores de electricistas democráticos que se hace presente justo en esta coyuntura.

Lo que sí vale la pena señalar es la muy posible desvirtuación de la nueva potencial libertad de los sectores antes vinculados al partido de Estado. Muchos pueden mantener sus liderazgos, sus estructuras y prácticas autoritarias, verticales y cupulares y al mismo tiempo ejercer su nueva independencia en relación con el PRI. Existe el peligro (que ya se está materializando) de que los antiguos sectores priistas se entreguen intactos (bajo similares esquemas de control) a otros intereses y proyectos, siempre ajenos a los intereses de las bases. Estamos hablando de liberarse de las antiguas relaciones corruptas y clientelares para introducirse en nuevas relaciones de ese tipo: se trata de pasar del corporativismo del nacionalismo revolucionario, al neocorporativismo, con todos sus posibles colores (y con todas sus posibles combinaciones). Es el caso de algunas secciones de centrales campesinas que buscan un nuevo acomodo con el PRD, por ejemplo. Más ilustrativo, sin embargo, de esta nueva tendencia es la nueva relación que muchos sectores organizados buscan entablar con el nuevo gobierno foxista.

La nueva cultura laboral foxiana:

El impacto que pudiera tener el nuevo gobierno y el nuevo régimen político sobre el movimiento social se puede empezar a evidenciarse en la política que estos proyectarán en el área laboral. Esta, a su vez, se descubre en el discurso que manejan sobre la nueva cultura laboral. Fox y sobre todo Carlos Abascal, encargado de asuntos laborales en el equipo de 'transición' y seguramente el próximo Secretario de Trabajo (este personaje, líder del patronato, será el nuevo lobo-claro, amigo del fox--encargado de proteger el rebaño) han pregonado mucho sobre como serán las nuevas relaciones entre los obreros y las empresas. Según esta litanía, los lugares de trabajo experimentarán una enorme transformación. Las relaciones trabajador-patrón ya no se caracterizarán por el conflicto de intereses (de clase) sino por una nueva interdependencia, armonía y humanismo. Pretenden, nos dicen, que ambos lados se esfuercen juntos para lograr metas conjuntas: sacar adelante la empresa, crear más empleos y hacer que la riqueza producida llegue a todos. Para esto, las relaciones industriales se regirán por la productividad, el consenso y la democracia entre seres 'iguales'.

Así, la nueva (y claramente charlatana, manipuladora y empíricamente falaz) cultura laboral pretende uniformar los intereses de las partes y desaparecer las formas de lucha con las que cuenta y se ha ganado con sangre y sudor el trabajador. Es la famosa flexibilidad laboral que monta una pantalla de igualdad y consenso para pulverizar a las organizaciones sindicales, eliminando sus ventajas de colectividad. Al querer aumentos salariales (recordemos el gran retroceso en remuneraciones que los obreros han sufrido sólo en este sexenio) los patrones, respaldados por el régimen y concretamente las instituciones estatales como las juntas de arbitraje, apelarán a la productividad y el esfuerzo individual para hacer prosperar la empresa que supuestamente es 'patrimonio' de la gran familia de todos. Con este discurso 'moderno' se busca regresar a los tiempos porfiristas en que los trabajadores carecían de medidas colectivas de protección y presión y tenían que enfrentarse al patrón en condiciones completamente asimétricas.

Es en este contexto que Fox anuncia que su gobierno defenderá la autonomía sindical y combatirá el charrismo. Claro, una vez debilitados al extremo los sindicatos, ¿quién necesita del charrismo? En estas condiciones se les puede dar toda la autonomía a los sindicatos; total, ya nadie los pelará. Y es esta misma dinámica y restructuración que el nuevo régimen busca implantar en las relaciones con todos los sectores sociales. Primero, fragmentar y desorganizarlos más de lo que ya están. Luego, tratar con ellos a nivel personal o microlocal, enfatizando aberraciones como las potencialidades de desarrollo, la productividad, el fomento del capital humano y los grandes consensos nacionales. Este es el discursó que está manejando Fox respecto a Chiapas, por ejemplo, y así intentará debilitar al movimiento social en su conjunto.

No obstante, el nuevo régimen político tiene otro recurso a su disposición que ya está empleando para desarmar a los movimientos sociales: el neocorporativismo. En caso de que la nueva cultura laboral y social (atomización y debilitamiento) no obtenga los resultados deseados, el régimen se olvida súbitamente de la autonomía, aun en su nueva y deforme versión. Cuando los sectores organizados mantengan una fuerza y cohesión considerable (muchas veces beneficiadas por una nuevas posibilidades de libertad organizativa) se arremeterá en su contra con nuevos arreglos clientelares y de coptación. Una vez más, el nuevo corporativismo paradójicamente se cobijará en con-

ceptos como el bien común, los consensos y el respeto democrático. Sin embargo, no es nada más que un reciclado mecanismo de control. El neocorporativismo se puede manfestar de dos formas: un arreglo directo con el nuevo régimen o una relación mediada por un partido de oposición (el PRI) que mantiene las lazos clientelares con las organizaciones.

Muy recientemente, la conservación del charrismo en el SUTERM ilustra la segunda de estas expresiones del neocorporativismo. Lo interesante y revelador es que una estructura sindical que sigue identificándose con el PRI se pone al servicio del PAN y el nuevo régimen neoliberal (con o sin entrega de nalgas). La jugada fue demasiado fácil de descubrir: la relección de la güera con reuniones anteriores y posteriores con Fox responde a la necesidad de mantener el control y colaboracionismo en este estratégico sector obrero para avanzar en la privatización de la industria eléctrica. El pacto se convino antes, siguieron las intimidaciones, las irregularidades, la cargada y el fraude, y se finiquitó el asunto con el beneplácito muy público de Fox. Los comentarios de este último en torno a las fraudulentas elecciones son muy demostrativos. Fox, exponiendo magistralmente los límites de sus votos en defensa de la autonomía y libertad sindical respondió así a los reclamos del sector democrático del SUTERM: "eso es un asunto que corresponde a los sindicatos... (si) quieren sindicatos democratizados, pues que trabajen para lograrlo. ¡No es asunto mío!" Seguro que el apoyo que le profesa a este proceso de democratización se encuentra en el espaldarazo que le ofreció al charro mayor. Emulando este caso, habrá un fuerte esfuerzo de parte del nuevo régimen de limitar las nuevas tendencias democratizadoras en el movimiento social para reafirmar el corporativismo, esta vez con carreta de cambio y pluralismo. Este empujón (que puede convertirse en ofensiva arrolladora) será una presión constante y sistémica en contra la auténtica autonomía y independencia del movimiento social.[3]

El neocorporativismo puede manifestarse también de otro modo. Como ya se ha presenciado, algunos sectores ya alejados del Congreso del Trabajo o opositores al PRI intentan pasar a integrarse directamente a la arquitectura cuasi-orgánica del nuevo modelo político. Personajes como Elba Esther Gordillo, charra madre del SNTE, se han apresurado en ponerse al servicio del nuevo gobierno. Los sectores que ella representa y otros que hasta ahora han tenido una relación muy estrecha con el PRD, aprovechando las crisis internas de estos partidos, pretenden establecerse como los nuevos intermediarios entre el nuevo régimen y el movimiento obrero. Es la propuesto por cierto de los telefonistas y el STUMAM desde la UNT. El caso del STUNAM dice mucho: considerado como la ala 'radical' de esta central, su dirigente, Agustín Rodríguez, le entró al juego discursivo del PAN (hablando del peligro del caos y las divisiones que pudiera aprovechar la reacción-es decir de la necesidad del consenso, de los beneficios mutuos y de desechar el conflicto ¿de clases?) para hacer el trabajo sucio de Fox (desmovilizar a las bases, oponerse a la huelga y aceptar módicos aumentos salariales).

Este fenómeno del neocorporativismo por medio de interlocutores hasta ahora 'opositores' es quizá el más peligroso ya que es el que con más eficacia puede ponerse el disfraz de la democracia y la autonomía sindical. En momentos en que las bases organizadas, tanto del sector obrero como del movimiento en su totalidad, busca ejercer una nueva independencia y deshacerse de los antiguos mecanismos de control, el régimen con sus nuevos cómplices 'dirigentes' buscará promover esta opción caracterizándola como autónoma y democrática.

La pérdida de viabilidad del PRD:

Si bien la crisis del PRD impulsa a muchos de los sectores y organizaciones cercanos a buscar un arreglo con el nuevo régimen, sus reveses también ofrecen posibilidades alentadoras para el movimiento social. Hasta ahora, se puede decir que gran parte del movimiento social democrática y opositor le había apostado por la vía electoral del PRD. Estos, luego de largos años de desarrollo y luchas (en los que los logros no fueron pocos) optaron por colapsarse dentro de este partido, perdiendo así su identidad y autonomía. Las bases se desactivaron y los líderes pasaron a formar parte de corrientes que luchaban por puestos y cuotas de poder. De esta forma, el movimiento social perdió la capacidad de montar una alternativa desde abajo, en sus propios términos y en función de sus propios e independientes intereses. Este debilitamiento fue fomentado por los dirigentes que se desvinculaban de las bases y entraban al juego institucional del sistema.

En su diagnóstico del fiasco que culminó el 2 de julio, algunos destacados militantes del partido, entre ellos Rosa Albina Gavarito, Marco Rascón e Imanol Ordorika, han planteado la necesidad de refundar el partido redirigiendo

sus atenciones al movimiento social. Argumentan, correctamente, que el partido debe fortalecer el movimiento, fomentando la participación con autonomía de la ciudadanía. Sin embargo, lo más seguro es que esta visión no prevalezca en el proceso de 'renovación' que vive el partido. Los sectores dominantes llevarán al partido por el camino contrario: un nuevo arreglo de gobernabilidad con el régimen y la continuación de las pugnas tribales y por posiciones políticas. Por si quedaban dudas sobre su (re)conversión en un partido burocrático y alejado del pueblo y el movimiento social que se dedica principalmente a la conservación del status quo por medio de pactos cupulares, sólo habriá que citar a García Medina, presidenta del CEN: "... en el terreno político, (Fox) es un demócrata.... hoy lo sustancial en México es que... podamos contribuir a los consensos que permitan sentar las bases del nuevo régimen (y) de una nueva gobernabilidad."

En este contexto de política partidista, es de esperarse que los movimientos sociales agrupados en o vinculados al PRD replanteen su futuro con el partido. Como ya se ha visto, muchos seguirán a sus corruptos y oportunistas 'líderes' en sus transacciones neocorporativas con el régimen. En contraste, habrá muchos sectores que rechazarán esta vía (junto con la tercera vía que el partido parece querer trazarles) y recobrarán su independencia.

Es muy probable que las organizaciones sociales que siempre se mantuvieron críticas dentro del partido estén pasando por un acelerado proceso de maduración. Tal proceso consistiría en la siguiente secuencia: confianza en la vía electoral; fracasos (falta de logros), decepción y crítica; búsqueda de alternativas. Al ver que con su incorporación o asociación al PRD no han obtenido avances sino retrocesos, se reorientarán hacia sus bases rescatando la independencia que habían entregado. En pocas palabras, muchos movimientos sociales se están cansando de ser pasivas correas de transmisión del partido y buscan otra vez ser sujetos políticos que montan una nueva forma de hacer política desde abajo.

Dicha tendencia es, hasta ahora, más evidente en el campo. Probablemente sea así ya que estos sectores se han mantenido relativamente alejado de los mecanismos clientelares respecto al partido y conservan sus propias formas de convivencia y acción colectivas. Se trata de sectores y comunidades que seguirán el ejemplo de los campesinos ecologistas de Petatlán, de las bases zapatistas y de comunidades combativas como Metlatónoc, grupos que además sufren cotidianamente las agresiones de la represión, la militarización y el paramilitarismo. En estos tres casos, las mismas comunidades se organizan y enfrentan sus problemas directamente, sin intermediarios. En Metlotónoc, la población activó sus métodos autónomos para detener y castigar una agresión militar y así garantizar las costumbres y seguridad de su gente. Fue una forma directa y no institucional ni partidista de combatir la militarización de sus comunidades. El ejemplo de las bases del EZLN son también muy instructivas: en Chiapas las comunidades no se han desmovilizado en respuesta a los cambios electorales y de gobierno. A las nuevas promesas de los partidos y el nuevo régimen político, los indígenas zapatistas no han modificado su estrategia. Siguen organizados en resistencia y sin someterse a los intereses o lineamientos de los 'nuevos' poderes institucionales. Así, el silencio tan criticado del EZLN, hasta por intelectuales supuestamente de izquierda, puede que responda a esta situación: las bases indígenas no se desmovilizarán ni entrarán a negociar sin que sus formas de lucha autónomas obliguen al Estado a responder a sus demandas y a iniciar cambios verdaderos.

Los avances en estas comunidades se han logrado gracias justamente a su independencia relativa a los partidos políticos y en especial al PRD, con el que se pudiera decir que existe cierta afinidad. Para las agrupaciones que hasta ahora han infructuosamente mantenido una relación más estrecha y de cuasi-subordinación al PRD representan ejemplos a seguir. Considerando el estancamiento que ha significado para los movimientos sociales integrarse a la estrategia electoral e institucional del PRD, estos casos demuestran que es el momento de forjar una nueva independencia y dinámica organizativa y metodológica. Ya se ven nuevos impulsos en esta dirección. En algunos estados de la república, se están formando amplias alianzas del movimiento social que le apuestan a la acción directa y la autonomía orgánica. En pocas palabras, se está presenciando los inicios de una nueva lucha extraparlamentaria.

SÍNTESIS:

Resumiendo, podemos decir que hay muchos factores y fuerzas que ejercen su influencia sobre el movimiento social. Algunos buscan conducirlos hacia una creciente fragmentación conbinada con un neocorporativismo, y otros

parecen abrir las posibilidades para un nuevo empuje autónomo desde abajo. Esta tensión en los movimientos caracterizará los primeros años de vida del nuevo régimen político. Por un lado, este y sus representantes y guardianes institucionales harán lo posible por debilitar y controlar al movimiento de masas. Con sus nuevas políticas sociales buscará pulverizar al movimiento reduciéndolo a sus mínimas expresiones-unidades sociales individuales, locales e inmediatas. Al mismo tiempo recicla las viejas mañas del régimen priísta como el corporativismo. Todo esto lo hará con la anuencia (y hasta la participación) de los partidos que se conforman a las reglas del juego del nuevo régimen y con la participación de los sectores organizados sobre cuyos 'dirigentes' mantienen un alto grado de influencia. Por el otro lado, en contraste, existen tendencias hacia una nueva independencia y una maduración del movimiento democrático y por el cambio. Donde las bases han podido preservar un importante grado de autonomía y combatividad, las experiencias de relaciones subordinadas a la dinámica parlamentaria o demasiado estrecha con los intereses partidistas e institucionales no han sido las predominantes. En estos casos la nueva coyuntura apunta hacia el desarrollo de una lucha extraparlamentaria con mayor autonomía y con mayor acercamiento al movimiento democrático-revolucionario. Se perfilan así esfuerzos hacia una activa y determinante participación y protagonismo de la ciudadanía.

En las fases iniciales del nuevo régimen, fases de implantación y consolidación, se puede esperar una fuerte ofensiva contra la autonomía y las formas extra-parlamentarias de la lucha social. Fox intentará aprovechar la confusión y descomposición iniciales que acompañan la 'caída' del antiguo régimen para establecer un modelo de control. En este periodo reconstituirá el corporativismo, con sus nuevos o antiguos colores, donde sea necesario. También, en el campo social se pretenderá mantener vigente las relaciones de subordinación entre movimiento y los partidos/dirigentes por medio de los acercamientos con todas las fuerzas políticas, el discurso del consenso y la pluralidad. En pocas palabras lo que busca es aprovechar este momento propicio para conjugar los factores contrarios a la independencia del movimiento social y resolver la tensión mencionada a favor del sistema. El régimen no escatimará recursos y medios para lograr lo que se propone. Ante esta arremetida en movimiento democrático-revolucionario tiene sus manos llenas. Es tarea del movimiento en su conjunto, de todas las organizaciones político-militares, darle un fuerte pero respetuoso y democrático impulso a la naciente lucha extra-parlamentaria. Tenemos que cultivarla donde ya se desarrolla y velar por su desarrollo donde aun es incipiente. Debemos también promover su articulación con el amplio movimiento democrático-revolucionario que se está gestando. El momento actual hace que estas formas de luchas sean las más necesarias y efectivas. Además, la confluencia de factores la hace de ella una de varias posibilidades. Al asumir esta histórica y estratégica tarea, el movimiento revolucionario ha de fomentar y guiar la lucha extra-parlamentaria correctamente.

LA CORRECTA ORIENTACIÓN[4]:

Para que el movimiento social se considere una real lucha extra-parlamentaria debe de caracterizarse por una serie de rasgos y cualidades sin los cuales difícilmente podrá mantener su independencia y construirse desde abajo. En este proceso de construcción y formación el movimiento revolucionario jugará un papel importante y desempeñará varias tareas críticas.

Características generales:

El movimiento social extraparlamentario debe tener una doble función y una doble identidad. Al mismo tiempo que responda a las necesidades materiales y espirituales básicas de los excluidos por el sistema neoliberal, deberá ir constituyéndose como componente esencial de del movimiento anti-sistémico. Es decir que el movimiento tendrá que encontrar las formas de apoyar económica, social y síquicamente sin convertirse en un proyecto limitado asistencialista (sin ONGizarse por así decirlo). Simultáneamente, tendrá que ir ocupando un espacio primordial en el movimeinto democrático-revolucionario. Este doble desarrollo implica en parte que los proyectos que satisfagan las inmediatas y válidas necesidades del pueblo deberán contener en su seno una lógica antineoliberal, anticapitalista.

Cualidades del movimiento:

Una nueva cultura de izquierda revolucionario es indispensable para el nuevo movimiento del pueblo. Tanto internamente (entre sus bases y estructuras) y externamente (en su proyección hacia la sociedad) el movimiento social ha de practicar y cultivar esta nueva forma de hacer política extra-parlamentaria. Dos deberían ser los valores básicos del movimiento: la interdependencia y la corresponsabilidad (términos empleados por Alsó). El primero de estos valores implica la solidaridad como elemento normativo fundamental y el segundo, la autogestión y la coparticipación. Si estos dos valores no impregnan todo el accionar del movimiento, difícilmente tendrá éxito la lucha extra-parlamentaria: la solidaridad y la autogestión son las bases culturales del movimiento revolucionario que permitirán un avance común y relaciones de respeto entre todos los ámbitos y niveles. Estos valores han de tener formas políticas consustanciales: la democracia, la autonomía, la horizontalidad y el pluralismo. Toda relación intra-organización e inter-organización debe caracterizarse por tales prácticas, métodos y mecanismos. Otro elemento: la lucha parlamentaria del naciente movimiento tiene que pasar por un cambio de enfoque: si hasta el momento el movimiento de masas fue un instrumento de los movimientos revolucionarios en su estrategia hacia la toma del poder estatal, sus esfuerzos ahora han de dirigirse a la construcción de lo que Alsó (ver artículo en este número) llama la Sociedad Paralela. Se trata de que la misma sociedad vaya tejiendo sus propias relaciones sociales, que vaya generando sus propias soluciones a los resultados nocivos y excluyentes del modelo, en fin que funda y viva nuevas praxis y culturas revolucionarias que finalmente subvertirán el poder del Estado. Traducido al idioma erpiano, estamos hablando de que el movimiento del pueblo construya, desde ahora y desde abajo, el poder popular.
Por último está la necesidad de la unidad del movimiento. Respetando los valores y las formas de relaciones antes enumeradas, es imperioso que se vaya superando la dispersión y la atomización que caracteriza a las organizaciones sociales.

Tareas para el movimiento democrático-revolucionario:

Un movimiento social que lucha extra-parlamentariamente por la creación de la sociedad paralela no se construye siu generis. Existen tareas que los revolucionarios, la aun minoría consciente y organizada, es decir la izquierda transformadora, debemos de asumir de inmediato para ir promoviendo este proyecto. Primero, salta a la vista la necesidad de más elaboración teórica de la realidad y estratégica para irla transformando. La producción teórica que se necesita debe percibir y explicar tanto lo local y los nacional e internacional como lo inmediato y a mediano y largo plazos. Más fundamentalmente, debe poner las explicaciones sobre lo micro y lo macro y los programas de cambio a ambos niveles al servicio de la gente, en términos y con referentes que los integre al proceso del cambio.

Segundo, debemos de recuperar el trabajo de base. Sencillamente, tenemos que voltear hacia abajo, a las comunidades, a los barrios, a los centros de trabajo, etc. Como señala Antonio hay que compenetrarnos en la sociedad para apoyar al pueblo en sus múltiples luchas, poniendo especial atención en la formación de cuadros. De esta forma se asegura el ininterrumpido crecimiento del movimiento autónomo desde abajo. En pocas palabras, hay que construir.

Tercero, y como parte de ese proceso de construcción, la izquierda transformadora debe de generar la unidad. Sin caer en vanguardismos o hegemonismos, el movimiento democrático-revolucionario enfrenta uno de sus retos más grandes y trascendentes en la construcción de la unidad, tanto de los movimientos político-militares como de los movimientos sociales. Nuestra tarea consiste en desarrollar un sujeto constructor de esta unidad; un forma y métodos que permita desembocar en la unidad sin violar los valores cualitativos mencionados anteriormente. Hemos de desarrollar prácticas y actitudes portadoras de una nueva y unitaria energía social y política enriquecida por su pluralidad.

Finalmente, el movimiento democrático-revolucionario debe de orientar el proceso de cambio por medio del ejemplo. En su trabajo cotidiano, en sus métodos y estilo de trabajo, el militante revolucionario tiene el deber sacrosanto de refundar los valores humanistas y anti-capitalistas.

NOTAS AL FINAL:

1. No se pretende con estas aseveraciones llegar a un tratamiento exhaustivo del problema. Se busca hacer señalamientos iniciales que puedan aportar a debatir con más profundidad el tema y que permitan dirigir a grosso modo nuestro trabajo entre estos sectores.

2. En este breve análisis, no se incluye la situación del movimiento universitario. A grandes rasgos, se puede decir que el movimiento estudiantil es sujeto de las mismas fuerzas divergentes, la misma bifurcación presentada. Por un lado, las fuerzas institucionales y del régimen buscan debilitar o coptar al movimiento. Por otro lado, este defiende su autonomía y se moviliza independientemente intentando su reconstrucción, peleando a la vez contra algunas tendencias de descomposición y claras señales de fragmentación. Sin embargo, el caso de los universitarios, pensamos, es más complicado. Por un lado, el movimiento se enfrenta a condiciones que ya existían antes de las elecciones. En este sentido, se puede decir que la estratégica que se aplica en su contra no ha variado con el cambio de régimen. Por el otro, se opina que el éxito que tendrá el movimiento al tratar de reconstituirse dependerá en gran medida de problemas y prácticas internas.

3. Los ejemplos del neocorporativismo PRI-PAN funcional al nuevo régimen político comienzan a abundar. El último en 'dar las nalgas' fue Alberto Juárez Blancas de la CROC quien brindó 'su total apoyo y confianza' a Fox ya que este es (aquí viene lo mejor) un hombre honesto y trabajador. Criticando el incondicional apoyo que los sindicatos corporativos le brindaron a Zedillo y las desastrosas consecuencias, Juárez aguda y novedosamente concluye que ahora 'jalarán parejo' con el nuevo gobierno 'porque son tiempos de unirnos con el nuevo presidente, no importa que sea de otro partido'.

4. Las orientaciones que aquí se proponen fueron recogidas en gran medida de las conferencias presentadas por Joao Stedile del MST brasileño y por Marta Harnecker en el último seminario organizado por America Libre disponible en el internet.

La sociedad paralela

8 de agosto de 2000

Luis Alsó Pérez

El sistema dominante no ejerce su dominación únicamente a través del poder político, económico y militar, sino también del poder cultural. En la dialéctica sistema -individuo no es sólo el sistema el que condiciona al individuo, sino que es éste también el que alimenta y estabiliza a aquél cuando asume sus valores culturales. Es entonces cuando la cultura de un sistema opresor-que justifica la opresión -se consolida como dominante, sobre la base de una degradación social que se traduce, básicamente, en la pérdida de la conciencia, la solidaridad y la rebeldía. No es ya sólo, entonces, que dicho sistema debilite a los pueblos, sino que también la debilidad de los pueblos alimenta y consolida el sistema. Se acaba estableciendo, pues, un circulo vicioso, en el que resulta irrelevante cual haya sido la causa inicial del proceso. En este sentido, es cierto que, a la larga, los pueblos acaban teniendo los gobiernos que se merecen.

Si la transformación en sentido positivo de un sistema injusto implica necesariamente la transformación del propio individuo, debe darse un salto cualitativo de éste a través de la lucha emancipadora, porque solamente con una praxis sustentada en una conciencia social recuperada puede el individuo superarse y transformarse a sí mismo. En efecto, la lucha abnegada y tenaz por la justicia social no sólo transforma los sistemas, sino también a los pueblos. Es esta transformación- y no el nuevo poder -la verdadera garantía de una sociedad mejor. La lucha contra el régimen opresor es, a la vez, una lucha contra uno mismo, contra el *hombre viejo*; es decir, contra el individualismo, la pasividad o la complicidad. Una lucha, en suma, contra los valores interiorizados de la cultura dominante que servían a aquel de sostén. El Estado revolucionario, pues, no hay tanto que arrebatarlo como "merecerlo".

La izquierda transformadora es aquella minoría consciente que no ha perdido aquellas virtudes de la rebeldía y de la solidaridad. Su misión y su vocación es inculcárselas a las masas con su ejemplo personal; es decir, actuar como catalizador de una regeneración social que rompa aquel circulo vicioso sobre el que se asienta el sistema explotador, y, revirtiéndolo en virtuoso, vaya generando gradualmente una sociedad nueva, una sociedad paralela con valores opuestos (solidaridad contra individualismo, cooperación contra competitividad, austeridad ecológica contra consumismo, coparticipación contra autoritarismo y burocratismo, etc., etc..) a los de la cultura dominante que acabe por subvertirla. La fuerza motora de esa nueva sociedad estaría, pues, en una revolución cultural impulsada por la izquierda; revolución que sólo puede desarrollarse a partir de ensayos estimulantes, y no del simple adoctrinamiento. La nueva cultura, pues, no basta con predicarla; también- y sobre todo- hay que vivirla.

La izquierda de los países desarrollados no sabe salir del callejón que supone su impotencia para cambiar el sistema desde las instituciones o por la vía insurreccional, ya que aquéllas no representan un verdadero poder y ésta

parece cada vez mas utópica. El planteamiento es, a nuestro entender, incorrecto, porque ignora la dialéctica sistema- individuo, ya que la cuestión fundamental no es cómo tomar el poder institucional, sino cómo vaciarlo de contenido social; es decir, cómo romper la adecuación entre la superestructura cultural del sistema dominante y su base social mayoritaria. La misión de la izquierda transformadora no es tanto plantearse la estrategia de la toma del poder institucional como generar el poder fáctico de una sociedad solidaria y fuerte- la sociedad paralela -que lo condicione cada vez más. Por lo tanto, no hay que esperar a derribar el sistema para empezar a vivir de otra manera; por el contrario, viviendo de otra manera empezará a desmoronarse el sistema. Y ello vale también para las contrarrevoluciones: en la etapa brezneviana el pueblo soviético ya había empezado a vivir "de otra manera"; es decir, se había iniciado una sorda contrarrevolución cultural que se manifestaba en la proliferación de comportamientos individualistas o antisociales. Cuando se minusvalora la importancia del poder social- entendido como poder fáctico que emana de una revolución cultural - y se identifica como único poder a aquel que emana de la boca de los cañones, resulta muy difícil imposible, explicar cómo el imperialismo se ha adueñado virtualmente del antiguo bloque socialista sin disparar un solo cañón; o como Jomeini pudo derrotar la tiranía del sha Rheza Palevi cuando éste tenía todos los cañones. En esto consiste la importancia de la revolución cultural, que debe preceder a la política propiamente dicha, pues condiciona su éxito. Así ha ocurrido siempre en la historia de las revoluciones.

Sin revolución cultural consolidada no hay poder social; y sin poder social, el poder institucional de la izquierda no sirve para nada. Por ello afirma James Petras ("Informe Petras") que el daño más grave infligido por el felipismo a las masas fue la destrucción de la cultura obrera que había empezado a despuntar en el tardofranquismo. El sociólogo Joaquín García Roca, en su trabajo *Justicia, eficacia y solidaridad*, señala las simililtitudes entre la mentalidad neoliberal y el izquierdismo déspota-ilustrado, que "tienen en común no creer en la emergencia de actores sociales autónomos, capaces de influir sobre la marcha de las cosas.... La impotencia de las víctimas es el mito más peligroso, que sólo ha servido para hablar en su nombre, negarles la palabra y someterles a una incesante minoría de edad". La diferencia entre la concepción electoralista-oportunista de la transformación social-transformar la sociedad desde arriba- y la sociedad paralela-transformarla desde abajo- es la misma diferencia que hay entre darle pescado a un indigente y enseñarle a pescar. En el primer caso solo conseguimos perpetuar una sociedad pasiva y débil, incapaz de ser protagonista de su destino, que acabará teniendo, mas tarde o más temprano, el régimen que se merece.

Una sociedad acostumbrada al individualismo y a la pasividad política sería incapaz de sustentar un cambio de sistema- por muy progresista que fuese -sobrevenido de una hipotética victoria electoral o del asesinato del tirano; los fenómenos de corrupción y alienación del poder rebrotarían y la socavarían rápidamente. La concentración -y más tarde la usurpación- del poder en una minoría es inevitable cuando la sociedad está subdesarrollada en este sentido- es decir, cuando no ha habido una verdadera revolución cultural, que la articule y configure como contrapoder. Si el pueblo no ha aprendido a vivir colectivamente y la revolución consiste en una rebelión puramente coyuntural -como una huelga general exitosa- será, aunque derribe al régimen opresor, una revolución inmadura con un futuro precario. En esa inmadurez está el origen de los fenómenos de burocratización- degradación de los regímenes revolucionarios pasadas las primeras etapas, tanto más cuanto que suelen nacer en una situación de apremio o de acoso exterior que propicia aquella concentración.(todavía hay comunistas que opinan que la caída de la URSS tuvo como causa remota la "mala suerte" de que Lenin muriera prematuramente y el poder se concentrara en Stalin, olvidando que si el futuro de una revolución social depende de la bondad o lucidez de una persona determinada, es que está viciada ya en origen). Por ello la sociedad socialista- su base -hay que construiría antes de tomar el poder, y no después. El "hombre nuevo" no es un producto del nuevo sistema, sino al revés.

La izquierda tradicional ha venido sustentando una filosofía de la revolución que se podría resumir en algo así como "tomemos el poder y todo lo demás vendrá por añadidura". Concibe el proceso revolucionario como una simple técnica de la toma del poder, e identifica la consolidación de la revolución con la entronización del Partido en el aparato del Estado. Su "neodespotismo ilustrado", que percibe al pueblo como una simple víctima desvalida, acaba configurando a las masas como entes pasivos, a los que se les promete regalar un nuevo Estado que solucionará, por sí mismo, todos sus problemas. La izquierda del futuro, en cambio, deberá plantearse como tarea prioritaria la revolución cultural, porque la verdadera revolución no consiste en cambiar los gobiernos, sino los pueblos.

Todo lo dicho anteriormente nos remite al problema del papel del Estado y el Partido cuando ha triunfado la revolución. A este respecto buena parte de la izquierda ha venido siendo, a nuestro entender, víctima de una ilusión, a la que hemos venido aludiendo: creer que el nuevo Estado y sus leyes son el garante de la revolución, porque lo determinante son las estructuras, en el sentido de que un cambio de éstas determinaría un cambio automático de la conciencia. Este ingenuo optimismo antropológico, que conduce a la disolución de la ética colectiva, y a la concepción puramente instrumental de la revolución a que antes aludíamos, ya fue combatido por Gramsci. Su trascendental aportación queda hoy actualizada y revalorizada ante el dramático derrumbe de los sistemas del "socialismo real". La realidad es que la interacción positiva entre el sistema y el hombre solo funciona cuando éste ya se ha transformado (superado) a través de la praxis prerevolucionaria, convirtiéndose en un *hombre nuevo*; es decir, cuando ha interiorizado los valores de la revolución cultural socialista. De lo contrario, el individuo, con una conciencia social subdesarrollada y lastrada por la vieja cultura, acabaría pervirtiendo el sistema en lugar de beneficiarse de él. Este sólo sobreviviría, en el mejor de los casos, como un conjunto de normas muertas.

Es un error, por lo tanto, creer que la Constitución y el Estado son los verdaderos garantes de una revolución triunfante -algo así como una póliza de seguro a todo riesgo para su perdurabilidad- ignorando la dialéctica de retroalimentación positiva entre sistema y sociedad. Una revolución sólo perdura si las vivencias que forjaron las virtudes de los revolucionarios e hicieron de ellos "hombre nuevos", siguen siendo experimentadas- aunque en otro nivel - por las nuevas generaciones, porque el nuevo sistema las sigue haciendo necesarias. El Estado revolucionario tiene que potenciar la solidaridad, la cooperación y la corresponsabilidad social, y no arrogárselas haciéndolas socialmente superfluas, pues con ello debilita y degrada a las masas. En la formula Partido-Estado este se transforma en un ente alienante que, asumiendo todas las virtudes revolucionarias, nos exime de practicarlas. Como dice M.Taylor, el Estado en su configuración tradicional "debilita las comunidades locales, socava la responsabilidad individual y exacerba las condiciones por las que dependemos cada vez más de él, y, con esto, releva a la gente de cooperar entre sí". Es decir, opera como un destructor de la cultura socialista, que deja de ser algo vivo, para convertirse en un simple conjunto de leyes. Señala García Roca que "puede haber un alto grado de justicia institucional –buenas leyes, sistemas protectores avanzados, políticas sociales progresistas- y una nula cooperación entre la gente, con ciudadanos insolidarios". En la desaparecida URSS aquél pueblo solidario y rebelde, que derrocó la tiranía zarista y protagonizó algunas de las gestas mas gloriosas de la historia humanidad, aquel pueblo en que empezaba a apuntar el *hombre nuevo* ha devenido, de la mano del Estado-Partido protector, una masa pasiva y amorfa, capaz de soportar los más increíbles despojos y vejaciones sin rebelarse. Ejemplo patente de una sociedad degradada, que ha acabado atrayendo, como el imán al hierro, el régimen que se merece; y ejemplo patente también de que las estructuras- que no habían variado, básicamente, desde los inicios de la revolución -no determinan, por sí mismas, la conciencia.

Garantizar que ello no ocurra, manteniendo viva la dialéctica que alimenta la nueva sociedad, es el papel de la vanguardia de izquierda –del Partido- tras el triunfo de la revolución, y no convertirse en una casta burocrática detentadora de poder. No solo no debe vaciar de contenido los colectivos sociales prerrevolucionarios transfiriendo su papel a dicho Estado (en la URSS la consigna "todo el poder a los soviets" se transformó, de hecho, en la de "todo el poder al Partido") sino que, por el contrario, debe fortalecer cada vez mas su protagonismo. Solo así se hace posible la utopía marxista de una reducción progresiva del Estado -y la desaparición del propio Partido - en favor de una sociedad socialista madura, con plena capacidad de autonomía y cohesión. En los desaparecidos países socialistas se caminaba en sentido contrario: la dependencia del Estado-Partido crecía, en vez de disminuir, gracias a una sociedad mantenida en permanente minoría de edad. El Partido fue un instrumento diseñado para liderar, antes de la revolución, el poder social y, después de ella, el institucional. Pero éste le alienó de tal manera de aquél que llegamos a contemplar el insólito espectáculo de huelgas de obreros contra los "estados obreros", en vísperas del derrumbamiento del bloque socialista. El poder institucional se ejercía, por supuesto, en nombre de unas masas que creyeron que, sustituyendo al zar por el Partido, su futuro estaba garantizado; pero esa tutela adormecedora y desmovilizadora desembocó en una nueva tiranía. Por eso cuando se afirma que "la clase obrera ejerce el poder a través de su destacamento de vanguardia, el Partido" se sientan las bases de su alienación.

El neoliberalismo también había de "adelgazar el Estado" restringiendo sus funciones, pero, hipócritamente, se refiere sólo a su función social, manteniéndolo intacto, e incluso fortaleciéndolo como instrumento de poder al servicio de sus intereses, que son los de una minoría explotadora. Sin embargo es también obligado constatar, y ello

corrobora lo que venimos diciendo, que en todos los países europeos que introdujeron el llamado "Estado de bienestar", las organizaciones de masas- empezando por los sindicatos -se han debilitado, al transferir buena parte de su protagonismo a ese modelo de "Estado protector" que, ingenuamente, imaginaron eterno. Ello explica por qué su desmantelamiento se esta haciendo con relativa impunidad ante unas masas desarticuladas, incapaces de una contestación efectiva. En la URSS el sistema socialista degeneró, de hecho, en un gigantesco, hipertrofiado e hiperburocratizado Estado de bienestar que desmovilizó los colectivos sociales prerrevolucionarios, sustituyendo la fe de las masas en sí mismas por la fe en el Estado-Partido.

Carece de sentido una sociedad civil viva y articulada- una sociedad protagonista - cuando el Estado se ocupa de todo, o de casi todo. El modelo de Estado protector engendra, por un lado, una gigantesca burocracia, y por otro una profunda y peligrosa desmovilización social. Ello ocurre cuando se confunde socialización con estatización, o cuando se llega al poder con una sociedad inmadura para corresponsabilizarse y coparticipar, porque no ha vivido una profunda revolución cultural. Es imposible una verdadera sociedad socialista si no hay un pueblo espiritualmente cohesionado, porque el subdesarrollo de la conciencia social juega a favor del capitalismo, abonando el terreno para su retorno. Dicha cohesión se consigue desarrollando la conciencia de la interdependencia -base de la solidaridad- y de la corresponsabilidad -base de la coparticipación- a través de una dilatada praxis colectivista. Dicho de otra forma: hay que socializar la vida antes que la economía, porque de aquélla depende el éxito de ésta, y porque, en caso contrario, se acaba en una estatización-burocratización de la economía y de la vida. Como dice James Petras: "..hay que redefinir el proyecto socialista, que es un proyecto enraizado en la sociedad civil, donde las relaciones sociales no son un instrumento del Estado, sino que son las relaciones sociales las que definen el papel del Estado".

Uno de los dramas sociales de nuestros días es la creciente masa de marginados que genera el neoliberalismo capitalista. Hasta un tercio de la sociedad ("sociedad de los dos tercios") puede quedar excluida permanentemente del sistema y de sus niveles mínimos de bienestar. El peligro es su lumpenización progresiva, que haría muy difícil su recuperación. Pero no solo los marginados, sino también el proletariado y las capas medias -que tanto peso específico han adquirido en las sociedades desarrolladas- están distanciándose cada vez más de los partidos. Fiables encuestas nos dan índices escalofriantes- mas del 90% -de desconfianza hacia ellos entre los jóvenes con ideales, que se ven mas realizados en las ONGS que en aquellos. Ante estos fenómenos, que indican claramente la necesidad de "volver a la calle", nuestra izquierda electoralista se limita a decir que hoy es muy difícil movilizar a las masas. Ello es, ante todo, la confesión de su derrota ante la cultura alienante de la sociedad de consumo, en la cual ella misma está inmersa en buena medida, porque sigue soñando en conciliarla con la justicia social y el desarrollo sostenible; o sea, la cuadratura del círculo. No sabe ni siquiera como llegar a esas masas con un lenguaje que suscite su fe o su interés; y, sin embargo, constata desolada como el mensaje de cualquier secta o predicador evangélico recaban mas atención y adhesiones; cualquiera de ellas tiene mas capacidad de convocatoria que los partidos de izquierdas. La pujanza de esos fenómenos demuestra, en cambio, que estamos ante una crisis cultural del sistema que la izquierda no sabe capitalizar. Dicho de otra forma: se está haciendo patente la necesidad de una revolución cultural, pues no estamos -en las sociedades occidentales- ante una simple crisis política o económica, sino ante una crisis de civilización; esto es, ante una crisis global de valores. Las ONGS, sectas o religiones deben su pujanza a que responden mas en su praxis a las demandas espirituales del hombre unidimensional y solitario de esas sociedades que los partidos de izquierda, en cuanto parten del rechazo radical a una forma de vida que éstos no cuestionan. Mientras en la calle hay hambre de solidaridad y comunicación humana, nuestra izquierda electoralista se enclaustra en los pasillos enmoquetados de las instituciones burguesas, soñando con el redentorismo desde "el poder". Esa izquierda no ha sabido comprender, en suma, que no sólo en el proletariado -cuyo peso específico relativo ha disminuido en nuestros días- sino también en ese ciudadano frustrado de las capas medias hay un importante potencial revolucionario.

La necesidad objetiva de una revolución cultural se genera por la contradicción creciente entre las estructuras materiales de la emergente "aldea global", cada vez mas socializadas, y su superestructura cultural, cada vez mas individualista. Mientras aquéllas demandan, en base a una creciente interdependencia objetiva entre los pueblos, una conciencia social y ecológica planetaria, ésta se basa, como dice Pierre Bordieu, en la "destrucción sistemática de todo lo colectivo". Sus manifestaciones son propuestas como la privatización-mercantilización del medio ambiente, la OMC, o la desregulación-precarización laboral. Pero la crisis cultural del imperialismo empieza a abrir brecha

(históricamente se suele dar esta concomitancia entre el cenit del poder material y el inicio de la decadencia cultural) y éste puede recurrir a un recorte progresivo de las libertades para dictarnos lo "políticamente correcto", e imponernos "el pensamiento único" y "el nuevo orden mundial". Por ello, la tarea fundamental de la izquierda es, apoyándose en esa crisis cultural, implicar a las masas en ensayos de vida colectiva para promocionar su modelo alternativo de sociedad, demostrando con una nueva praxis que, cambiando consumismo por calidad de vida e individualismo por solidaridad y cooperación, se satisfacen no sólo muchas necesidades materiales, sino también las necesidades espirituales de ese hombre moderno en crisis.

El reto para la izquierda consiste, en suma, en ir desconectando al ciudadano de las redes del sistema que le atrapan y le enfrentan a sus semejantes, y hacerle recuperar, con una nueva forma de vida, la fe en sí mismo y en los demás. Es decir, en entronizar a fondo una contracultura: *la cultura de lo colectivo.* Como dice M.Taylor "se trata de generar espacios... para que la solidaridad se practique tras ser experimentada y observada ("altruismo genera altruismo"); para que nuestras preferencias no se centren sólo en nuestro propio bienestar, sino que aprendamos a preocuparnos tambien por el de los otros; para que seamos conscientes de que la buena marcha de la sociedad, sobre todo, depende de nuestros actos; ......para que nos eduquemos bajo el principio de reciprocicidad y no pidamos para nosotros más de lo que estamos dispuestos a conceder a los demás.". García Roca subraya el poder de este proceso de retroalimentación positiva: "cuando las acciones concretas de todas las partes en juego se encuentran, se inaugura una acción nueva y diversa; cuando las acciones individuales se ponen en contacto generan órdenes de realidad nuevas; es más que la suma de sus partes originarias. La acción conjunta crea realidades originales y, sobre todo, modifica estructuralmente a las personas implicadas." Pero ¿cómo abrir una dinámica que conduzca a la sociedad paralela?. Pues creando redes paralelas de estructuración social que ayuden a romper o debilitar las que atan al sistema; redes basadas en la solidaridad, la cooperación, la ecología...... Redes cooperativas, asistenciales, de comunicación, de consumo, etc... A este respecto conviene aclarar que no hay que confundir esas redes con redes de caridad: en éstas el pueblo juega un papel pasivo ante las instituciones (benéficas o religiosas) que las protagonizan. En las redes de la sociedad paralela, por el contrario, el pueblo autoorganizado es el protagonista; nacen de la solidaridad (" hoy por ti, mañana por mí") y la consolidan. Aquellas debilitan al pueblo, éstas le fortalecen. No existe, por tanto, el riesgo –apuntado por algunos críticos de las ONGS- de crear un "colchón social" que amortigüe la opresión del Estado capitalista; erosionan, por el contrario, su base social.

Pero no se trata sólo de un contrapoder social sino también –a través de las cooperativas y asociaciones de consumo- económico. Como dice M. Taylor, se trata de generar "comunidades donde los individuos, al saber que los otros también colaboran, prescindan al máximo del poder tutelar del Estado y entablen lazos directos de cooperación". Esto es, de generar una sociedad paralela que, lejos de consolidar el sistema,.lo vaya vaciando de contenido.

Para que esas redes alternativas sean verdaderamente eficaces tiene que estar, a su vez, conectadas internacionalmente, porque el sistema dominante está hoy globalizado.

Como dice García Roca "la estrategia reticular consiste en unir y vincular los hilos de la acción desde abajo hasta el nivel planetario.

Parte del supuesto de que, para controlar el saqueo global, es necesario que los múltiple hilos de la acción sean capaces de unirse a nivel planetario.

La globalización hace que la solidaridad sea algo más que un imperativo ético, para convertirse en una condición, tanto para la subsistencia como para la vida digna".

Veamos ahora varios ejemplos, algunos de ellos sacados del rico acervo de pasadas experiencias del movimiento revolucionario, que con su potencialidad creadora, encuentra siempre soluciones a problemas que parecían insolubles. Empecemos por abordar el lacerante tema de los parados. ¿Qué hace nuestra izquierda electoralista para aliviar la situación de los parados aquí y ahora?: absolutamente nada. Las organizaciones autónomas de parados que están surgiendo en Europa son la demostración palpable de su fracaso. No se plantea, por ejemplo, crear redes de solidaridad en los barrios para ayudarles, en lugar de dejar que se vayan lumpenizando. O bien, una bolsa de trabajo en el propio barrio (por ejemplo asignarles tareas comunes de limpieza, vigilancia, cuidados ecológicos, etc. .).

Y aprovechar también a profesionales en paro (médicos, abogados, enseñantes, etc.) para proporcionar servicios a los barrios, asegurándoles un puesto de trabajo y obteniendo a la vez unos servicios más baratos. O bien, podrían promocionarse los recientemente ideados Bancos del Tiempo, esto es, intercambio de horas de servicios diversos, sin dinero de por medio, pues también hay que irse desconectando del sistema financiero, que vampiriza a las masas, creando algo así como un banco del pueblo, sin afán de lucro. Y redes asistenciales para enfermos, ancianos, y personas desvalidas, abandonadas por el sistema. Los barrios dejarían de ser espacios muertos o ciudades- dormitorio para adquirir fisonomía humana.

El mismo abandono cabe constatar en el gravísimo problema de la droga, una de las palancas de poder económico y de desmovilización del imperialismo, que la izquierda se limita a denunciar, pero abandonando en la práctica a familias y barrios enteros (he oído preguntar a vecinos angustiados "¿dónde está la izquierda?"). A los más que llega es a prometer en sus programas electorales una legalización que se parece mucho a una capitulación, en lugar de enseñar a los vecinos a organizarse, movilizarse y crear redes de solidaridad con las familias afectadas. Cuando se obtienen victorias -aunque sean parciales- en luchas como éstas, los réditos morales superan con mucho a los electorales, pues se va forjando un barrio nuevo y solidario, con fe en si mismo para afrontar nuevos retos.

Una izquierda que no es capaz de poner en marcha un amplio y exitoso movimiento cooperativo es una izquierda fracasada. Ese cooperativismo es una de las bases fundamentales de la sociedad paralela y del futuro Estado socialista, y constituye un banco de pruebas para su madurez. Un amplio y solidario movimiento cooperativo se va convirtiendo paulatinamente en un verdadero sabotaje al sistema económico dominante, y en un poder fáctico que, inexorablemente, devendrá poder político. Pero, para ello, tiene que ser cooperativismo en toda la acepción del término; o sea, con verdadera coparticipación y corresponsabilidad. Una sociedad forjada en una experiencia cooperativista de este tipo permite, además, una amplia descentralización de las apremiantes tareas con que, invariablemente, se encuentra la revolución tras la toma del poder, previniendo los fenómenos, ya aludidos, de cupulización y estatización.

Como dice James Petras, el socialismo del futuro "debe ser menos estatista y buscar más la construcción de una economía social ... un Estado al servicio de la cooperación".

Otro de los grandes campos de acción de la izquierda es el consumo. El consumo es la locomotora del tren capitalista. Unas masas concienciadas sobre el poder del consumo pueden hacer que ese tren descarrile, o que ande al ritmo que ellas le marquen. Las masas adecuadamente organizadas tienen una poderosa arma contra el sistema en el consumo. Por ejemplo, boicoteando productos de empresas que sobre exploten a los trabajadores (nacionales o extranjeros) o dañen al medio ambiente, creando cooperativas de consumidores para defenderse de los abusos de las multinacionales, etc, etc... La sociedad de consumidores estadounidense liderada por Ralph Nader se ha convertido ya en un poder fáctico capaz de condicionar al poder político. También están surgiendo en algunas ciudades norteamericanas cooperativas de consumidores y pequeños granjeros que eliminan intermediarios, y aseguran el autoabastecimiento de alimentos más sanos y baratos, al margen de los circuitos de la agroindustria y el macro comercio.

Otro importante frente de lucha son los medios de comunicación, arma fundamental del sistema para desarmar a las masas. Es necesario crear una red de información paralela y, al mismo tiempo, ir detrayendo a las masas de la tele dependencia, fomentando la comunicación personal. Es preciso luchar por calles peatonales y transporte público; no solo por razones ecológicas, sino también psicológicas, pues ello reactivaría dicha comunicación, debilitada por la atomización urbana y la ruidosa barahúnda del tráfico masivo. El sistema se alimenta también de esa incomunicación, que propicia el individualismo. La ciudad deshumanizada no es un simple subproducto del sistema capitalista, sino también una arma para dificultar la cohesión social y hacer que la comunicación fundamental se establezca con una pantalla de televisor que, controlada por él, adocena las mentes.

El movimiento "okupa" puede ser considerado también, en sus manifestaciones mas lúcidas, un embrión de sociedad paralela. Aglutina a jóvenes estudiantes, obreros y parados en un movimiento que se puede calificar como contracultural, ya que su praxis y manifiestos se basan en una inversión de los valores del sistema. Pioneros de una revolución aún balbuceante, que trata de abrirse paso entre sus grietas, desprecian a los partidos de la izquierda

parlamentaria y a los sindicatos institucionales, y proliferan, pese a atraer sobre sí, como única respuesta, una represión policial pura y dura.

Asimismo, salvando las distancias y el contexto, los nuevos movimientos islamistas representan, pese a su fundamentalismo religioso, una reivindicación de la cultura de lo colectivo frente al imperialismo cultural occidental, basado en el individualismo.

Creando redes solidarias paralelas de estructuración social (asistenciales, educacionales, sanitarias, etc..) han devenido, en algunos países de cultura islámica, sólidos poderes fácticos; algunos, como en el caso de Hizbulá en Líbano, auténticos estados dentro del Estado. En Marruecos, el pujante movimiento islamista *Justicia y Caridad* se ha convertido ya en la única oposición efectiva a la monarquía. También el movimiento ecologista practicante -y no solo denunciante- con sus ensayos alternativos vivos, como las comunas autosuficientes que proliferan en algunos países desarrollados, va abriendo caminos hacia una forma de vida opuesta a la del consumismo capitalista, destructor de la biosfera. Los valores que entroniza son parte esencial de la revolución cultural que preconizamos, y un ejemplo de que el nuevo sistema hay que construirlo desde ya, a pie de calle, sin esperar a la toma del poder burgués en un planeta inhabitable.

Mención aparte merece el caso de Francia, donde se está dando, a nuestro entender, un interesante fenómeno de efervescencia de movimientos sociales (incluido el de parados, que ha servido de modelo al resto de Europa) que denota una creciente hegemonía de la cultura de lo colectivo, y que podría dar lugar al primer ejemplo de sociedad paralela en el mundo desarrollado. Cuando se analiza superficialmente el caso de Francia se suele cometer el error de considerarlo un simple bastión del "estado de bienestar" que aún resiste, gracias al liderazgo de la izquierda, a la marea neoliberal que anega Europa. La realidad es bien distinta:.en primer lugar, porque allí la izquierda institucional, derrotada y desorientada, fue aupada inesperadamente al gobierno por esos pujantes movimientos sociales, que se habían desarrollado previamente al calor de luchas multitudinarias contra la política de una derecha que se creyó con las manos libres para aplicar drásticamente sus recetas; y en segundo lugar, porque, lejos de convertirse en masas pasivas confiadas en Jospin, están en continua vigilancia y lucha contra las frecuentes veleidades neoliberales de éste. Estamos, pues, ante un insólito caso de gobierno de izquierdas "vigilado" por el pueblo, que gobierna, hasta cierto punto, de forma indirecta. Si, por mor de las gigantescas presiones internacionales que recibe Jospin para que desmantele el estado social, este equilibrio inestable se rompiese, las organizaciones populares difícilmente otorgarían de nuevo su confianza a los partidos, y nos podríamos encontrar ante una situación dual inédita, que podría saldarse con una potente sociedad paralela imponiéndose como poder fáctico.

Digamos, por último, que la sociedad paralela, con su capacidad de autogestión y creatividad, con su austeridad ecológica, y con la cohesión espiritual que desarrolla entre sus miembros, promociona una forma de vida simplificada y barata, en las antípodas del burocratismo y el derroche que conlleva toda sociedad tutelada y consumista, donde la mayoría de los problemas remiten al entramado institucional o financiero para su solución, cuando podrían solucionarse con la simple solidaridad.

Lo anterior son sólo algunos ejemplos de cómo poner en marcha, por parte de una vanguardia de izquierdas, una dinámica que, con el paso del tiempo, se potencia a sí misma, al abrir paso a energías y recursos insospechados, y va ganando al sistema zonas "liberadas" en muchos ámbitos, en un proceso similar al de la guerra de guerrillas, que evita, en una primera fase, la guerra frontal, y forja en ellas una estructura paralela, autogestionada y autosuficíente, desde la que lanzar, mas adelante, ataques demoledores contra un enemigo debilitado. Hoy podemos constatar cómo las huelgas, manifestaciones y otras formas de confrontación directa con el sistema dominante, van perdiendo gradualmente efectividad, porque no hay en la retaguardia una sociedad articulada y cohesionada que les dé continuidad.

Pero ¿para cuando la toma material del poder?; ¿no seguiría siendo lo decisivo?. No, porque la confrontación objetiva entre la cultura oficial y la de la sociedad paralela equivaldría, a partir de cierto grado, a una huelga general permanente, algo así como un sabotaje sostenido, que relega a un lugar secundario de la teoría revolucionaria la forma concreta en que se materialice la toma del poder institucional. La sociedad paralela devendría progresivamente un poder fáctico, con capacidad para protagonizar una amplia desobediencia civil e inutilizar estructuras de

dominación, que al Poder se le haría imposible ignorar y difícil reprimir, y que acabaría condicionándolo decisivamente. Cada vez se haría más evidente que, aunque la antigua clase dominante detentara el poder oficial, el verdadero poder estaría en la calle. Aquél acabaría cayendo, inexorablemente, como una cáscara vacía.

1 de noviembre de 2000

La política como el arte de construir una fuerza social antisistémica

Marta Harnecker
América Libre

1. Los difíciles tiempos actuales y las dificultades de un perfilamiento alternativo

Finalizando el Siglo XX tenemos que reconocer que vivimos tiempos angustiosos, plenos de confusión e incertidumbre. El deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población del planeta, incluyendo a sectores cada vez más amplios de las capas medias, es alarmante; la amenaza del desempleo es una precupación presente tanto en los países desarrollados como en los países pobres; la fragmentación social y organizativa ha llegado a grados extremos; el deterioro del medio ambiente amenaza la supervivencia de las futuras generaciones; la corrupción generalizada produce un amplio efecto desmoralizador; sigue estando presente el peligro de guerra, incluso nuclear. Frente a esta realidad una opción alternativa socialista (o como se la quiera llamar) se hace más urgente que nunca, si no estamos dispuestos a aceptar esta cultura integral del desperdicio, material y humano, que como dice el sociólogo cuba-no Juan Antonio Blanco no sólo genera basura no reciclable por la ecología, sino también desechos humanos difíciles de reciclar socialmente al empujar a grupos sociales y naciones enteras al desamparo colectivo (Blanco 1995: 117). Son enormes los desafíos que esta situación plantea a la izquierda y ésta no está en las mejores condiciones para enfrentarlos. La derrota del socialismo en Europa del Este y la URSS no sólo cambia drásticamente la correlación de fuerzas en favor de las fuerzas más reaccionarias, transformando a los Estados Unidos en la potencia hegemónica sin contrapesos, sino que, al mismo tiempo, hace desaparecer del horizonte al principal referente práctico en la lucha por el socialismo. Su quehacer político está huérfano de modelos explicativos y orientadores: la mayoría de los viejos modelos se ha derrumbado y los nuevos no logran demostrar su efectividad. Existe un exceso de diagnóstico y una ausencia de terapéutica.

Todo esto dificulta el perfilamiento alternativo de la izquierda, pero hay otros dos elementos que contribuyen a ello: por una parte, que la derecha se haya apropiado inescrupulosamente del lenguaje de la izquierda, lo que es particularmente notorio en sus formulaciones programáticas: palabras como reformas, cambios de estructura, preocupación por la pobreza, transición, forman hoy parte del discurso habitual de la derecha. Por otra, la tendencia cada vez más generalizada de la izquierda a adoptar una práctica política muy poco diferenciada de la práctica habitual de los partidos tradicionales, sean de derecha o de centro. Y esto se da en el contexto de un creciente escepticismo popular en relación con la política y los políticos: cada vez más gente rechaza las prácticas partidarias clientelistas, poco transparentes y corruptas; los mensajes que se quedan en meras palabras, que no se traducen en actos. Cunde la indiferencia y ésta sólo favorece a las clases dominantes, las que suelen lograr una adhesión limitada, pero mayor que las fuerzas de izquierda que, por otra parte, muy a menudo se presentan divididas a las contiendas electorales. Es sintomático, por ejemplo, que en Chile más de 800 mil jóvenes hayan optado por no inscribirse en los registros electorales, o que la abstención en las últimas elecciones presidenciales y en El Salvador haya sido de más de un 60 %.

2. Rechazo a la concepción de la política como el arte de lo posible

Una parte de la izquierda, y en algunos países, por desgracia, la mayoritaria, al constatar la imposibilidad inmediata de cambiar las cosas debido a la tan desfavorable correlación de fuerzas hoy existente en su propio país y en el mundo, consideran que no le queda otro camino que ser realista, reconocer esa imposibilidad y limitarse a adaptarse oportunista-mente a la situación existente (Hinkelammert, 1995:151-55). Adopta, al decir de Gramsci (1971:79), la actitud de los diplomáticos, quienes deben buscar la mejor forma de desempeñarse dentro de los marcos estatui-

dos, sin buscar cambiar la situación. La política así concebida excluye, de hecho, todo intento por levantar una alternativa frente al capitalismo neoliberal.

Considero que la izquierda, si quiere ser tal, no puede instalarse en lo ya estatuido, como si las correlaciones de fuerzas y las reglas del juego fuesen inmodificables; no puede, por lo tanto, concebir la política como el arte de lo posible. Todo su accionar debe ir dirigido justamente a cambiar esta situación. Pero a la concepción de la política como arte de lo posible no se debe oponer una política voluntarista, que ignore las circunstancias concretas en las que hay que actuar, que pretenda crear de la nada. La izquierda debe partir de la realidad efectiva, pero al mismo tiempo debe aplicar su voluntad a la creación de una nueva correlación de fuerzas, partiendo de lo que en esa realidad hay de progresista para reforzarlo y de limitante o freno para combatirlo. Se trata de partir de la realidad efectiva, no para someterse a ella, como lo hace la izquierda «diplomática», sino elaborar una estrategia que le permita dominarla y superarla o al menos contribuir a ello.

Para la izquierda consecuente, la política debe consistir, entonces, en el arte de descubrir las potencialidades que existen en la situación concreta de hoy, para hacer posible mañana lo que en el presente aparece como imposible. De lo que se trata es de construir una correlación de fuerzas favorable al movimiento popular, a partir de aquello que dentro de sus debilidades constituye sus puntos fuertes. Y ¿cuáles son los puntos fuertes del movimiento popular? La respuesta a esta pregunta depende de cada época histórica y de la situación de cada país. Para los trabajadores de la revolución industrial, su fortaleza radicaba en su fuerza núme-rica, la existencia de grandes concentraciones obreras, su capacidad de organización, su identidad como clase oprimida. La organización y la unidad de los trabajadores, cuantitativamente mucho más numerosos que sus enemigos de clase, era su fuerza, pero era una fuerza que había que construir, y sólo tomando ese camino se volvió posible aquello que inicialmente parecía imposible: doblegar a los capitalistas obligándoles a reconocer jornadas de trabajo cada vez más cortas, a aceptar su organi-zación sindical, a otorgarles salarios más altos y en general mejores condiciones de trabajo y de vida. Hoy, esa situación ha variado mucho, es necesario hacer un diagnóstico y determinar en la situación actual cuáles son estos puntos fuertes que el movimiento popular debe potenciar, para que se pueda construir realmente una fuerza antisistema. No basta ya la unidad de trabajadores directamente explotados por el capital, es necesario construir lazos entre todos los sectores sociales perjudicados por el sistema neoliberal, que cada día son más.

3. La política como construcción de una fuerza social antisistémica

Concebir la política como construcción de fuerzas, implica abandonar la visión tradicional de la política que tiende a reducirla exclusivamente a lo relacionado con las instituciones jurídico políticas y a exagerar el papel del estado; en esta visión caen tanto los sectores más radicales de la izquierda, como los más moderados: los primeros centran toda la acción política en la toma del poder político y la destrucción del estado y los más reformistas en la administración del poder político o ejercicio de gobierno. Todo se concentra en los partidos políticos y en la disputa en torno al control y la orientación de los instrumentos formales de poder (Ruiz, Carlos, 1998: p.13); los sectores populares y sus luchas son los grandes ignorados.

Pensar en construcción de fuerzas es también superar la estrecha visión que reduce el poder a los aspectos represivos del Estado. El poder enemigo no es sólo represivo sino también, como dice el sociólogo chileno Carlos Ruiz, constructor, mol-deador, disciplinante. Si el poder de las clases dominantes sólo actuase como censura, exclusión, como instalación de obstáculos o represión, sería más frágil. Si es más fuerte es porque además de evitar lo que no quiere, es capaz de construir lo que quiere, de moldear conductas, de producir saberes, racionalidades, conciencias, de forjar una forma de ver el mundo y de verlo a él mismo. (1998:14). Pensar en construcción de fuerzas es también superar el antiguo y arraigado error de pretender construir fuerza política sin construir fuerza social.

Ahora bien, lo que más temen y, por eso, lo que más combaten las clases dominantes es justamente el surgimiento de una fuerza social antisistema: que los sectores populares se unan y se organicen para reivindicar sus derechos y rechazar el sistema imperante. Los pobres dispersos y con una actitud mendicante no le producen problemas, de ahí su prédica a favor de soluciones individuales, y su restricción de la política al escenario jurídico político institucional. Y si esto ha sido siempre válido, lo es más aún hoy, bajo el neoliberalismo, cuando un elemento clave de la estrategia de poder de las clases dominantes es conseguir la máxima fragmentación de la sociedad, porque una so-

ciedad dividida en diferentes grupos sociales minoritarios, aislados unos de otros, impide que surja una mayoría cuestionadora de la hegemonía vigente. La clave para mantener a estos grupos aislados unos de otros es buscar concientemente desorientarlos respecto a sus posibles objetivos comunes, estimular las contradicciones que puedan existir entre ellos, para que no asuman luchas colectivas e impedir que se creen espacios en que se puedan proyectar objetivos que vayan más allá de cada grupo particular, es decir, que puedan ser compartidos por otros grupos, dando paso a potenciales acuerdos y alianzas.

De ahí que una de las tareas más fundamentales de la izquierda sea la superación de la dispersión y atomización del pueblo explotado y dominado; la construcción de su unidad. Y para lograrlo debe tener en cuenta los obstáculos creados por la estrategia de las clases dominantes. Esto implica no dejarse llevar por la situación, sino actuar sobre ella seleccionando, a través de un análisis político global, los espacios y conflictos donde debe concentrar sus energías en función del objetivo central: la construcción de fuerza popular. Concibo entonces la política como el arte de la construcción de una fuerza social antisistema y pongo el acento en la palabra «construcción», porque no se la puede concebir como algo ya dado sino como algo que hay que construir. No basta la suma de grupos y movimientos sociales: coincido con Erich Hobsbawm en que si sólo se suman minorías, especialmente si se trata de grupos heterogéneos, no se obtienen mayorías (1997: 33).

4. La organización política en la construcción de esa fuerza

Pero para construir esta fuerza social, se requiere de un sujeto constructor, de un instrumento político capaz de orientar su acción a esa construcción, en base a un análisis de la totalidad de la dinámica política; un instrumento político volcado a la sociedad, cuya fortaleza no esté tanto en la cantidad de militantes que posea y las actividades internas que realice, sino en la influencia social que tenga. Y para ello debe tener muy presente las características específicas de ese sujeto popular, muy diferente del de décadas anteriores. Debe tener en la mira no sólo la explotación económica de los trabajadores, sino también las diversas formas de opresión y de destrucción del hombre y la naturaleza que genera el sistema opresor y que van más allá de la relación entre el capital y la fuerza de trabajo. Debe, por lo tanto, abandonar el reduccionismo clasista, asumiendo la defensa de todos los sectores sociales discriminados y excluidos económica, política, social y culturalmente. Además de los problemas de clase, deben preocuparle los problemas étnico-culturales, de raza, de género, de sexo, de medio ambiente. No debe tener presente sólo la lucha de los trabajadores organizados, sino también la de los trabajadores no organizados, la lucha de las mujeres, de los indígenas, negros, jóvenes, niños, jubilados, minusválidos, homosexuales, etcétera.

La preocupación fundamental de la organización política no debería ser la de buscar contener en su seno a los representantes legítimos de todos los que luchan por la emancipación, sino esforzarse por articular sus prácticas en un único proyecto político, generando espacios de encuentro para que los diversos malestares sociales puedan reconocerse y crecer en conciencia y en luchas específicas, que cada uno tiene que dar en su área determinada: barrio, universidad, escuela, fábrica, etcétera (Gallardo, 1997, p.13). La organización política debe respetar al movimiento popular, dejando atrás todo intento de manipulación, y contribuyendo a su desarrollo autónomo. Debe partir de la base de que ella no es la única que tiene ideas y propuestas y que, por el contrario, el movimiento popular tiene mucho que ofrecerle, porque en su práctica cotidiana de lucha va también aprendiendo, descubriendo caminos, encontrando respuestas, inventando métodos, que pueden ser muy enriquecedores. Imbuida de una profunda vocación democrática debe promover, allí donde actúe, espacios de participación popular, incorporando a las bases al proceso de toma de decisiones. Eso quiere decir que debe abandonar el método de llegar con esquemas prehechos. Debe fomentar la iniciativa creadora, la búsqueda de respuestas. Tiene que luchar por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de la gente. Su papel es orientar, no suplantar.

Por otra parte, tiene que aprender a hablar con la gente, a escuchar: poner oído atento a todas las so- luciones que el propio pueblo gesta para defenderse o para luchar por sus reivindicaciones; y luego debe ser capaz de hacer un diagnóstico correcto de su estado de ánimo, recogiendo todo aquello que puede unir y generar acción, al mismo tiempo que se combate el pensamiento pesimista, derrotista, que también existe. Sólo entonces, las orientaciones que se lancen no se sentirán como directivas externas al movimiento, y permitirán construir un proceso organizativo capaz de llevar, si no a todo el pueblo, al menos a una parte importante de éste a incorporarse a la lucha y, a partir de ahí, se podrá ir ganando a los sectores más atrasados, más pesimistas. Cuando estos últimos sectores sientan que los

objetivos por los que se lucha no sólo son necesarios, sino que son posibles de conseguir, se unirán a la lucha, como decía el Che.

Cuando, por otra parte, la gente compruebe que son sus ideas, sus iniciativas, las que están siendo implementadas, se sentirá protagonista de los hechos, y su capacidad de lucha crecerá enormemente. Los cuadros políticos de esta organización deben ser fundamentalmente pedagogos populares, capaces de potenciar toda la sabiduría que existe en el pueblo, tanto la que proviene de sus tradiciones culturales y de lucha, como la que adquiere en su diario bregar por la subsistencia, a través de la fusión de ésta con los conocimientos más globales que la organización política pueda aportar.

5. Combatir el hegemonismo

Estas reflexiones nos plantean también el tema de la hegemonía. Debemos empezar diciendo que la hegemonía es lo opuesto al hegemonismo. Nada tiene que ver con la política de aplanadora que algunas organizaciones revolucionarias, aprovechándose de ser las más fuertes, han pretendido emplear para sumar fuerzas a su política. Nada tiene que ver con pretender imponer la dirección desde arriba, acaparando cargos e instrumentalizando a los demás. Nada tiene que ver con la actitud de pretender cobrar derechos de autor a las organizaciones que osan levantar sus banderas. No se trata de ins-trumentalizar, sino, por el contrario, de sumar a todos los que estén convencidos y atraídos por el proyecto que se pretende realizar. Y sólo se suma si se respeta a los demás, si se es capaz de compartir responsabilidades con otras fuerzas.

Por supuesto que esto es más fácil de decir que de practicar. Suele ocurrir que cuando una organización es fuerte, se tiende a minusvalorar el aporte que puedan hacer otras organizaciones. Esto es algo que hay que combatir. Una actitud hegemonista en lugar de sumar fuerzas produce el efecto contrario. Por una parte, crea malestar en los movimientos sociales y otras organizaciones de izquierda que se sienten manipulados y obligados a aceptar decisiones en las que no han tenido participación alguna, y por otra, reduce el campo de los aliados, ya que una organización que asume una posición de este tipo es incapaz de detectar los reales intereses de todos los sectores populares y crea en muchos de ellos desconfianza y escepticismo. Por otra parte, el concepto de hegemonía es un concepto dinámico, la hegemonía no se gana de una vez y para siempre. Mantenerla es un proceso que tiene que ser recreado permanentemente. La vida sigue su curso, aparecen nuevos problemas, y con ellos nuevos retos. Hoy, sectores importantes de la izquierda, han llegado a la comprensión de que nuestra hegemonía será mayor cuando logremos que más gente siga nuestra línea política, aún si ésta no aparece bajo nuestro sello. Y lo más conveniente es lograr conquistar para esas ideas al mayor número, no sólo de organizaciones políticas y de masas, y a sus líderes naturales, sino también de personalidades destacadas en el ámbito nacional.

El grado de hegemonía alcanzado no puede medirse entonces por la cantidad de cargos que se logre conquistar. Lo fundamental es que quienes están en cargos de dirección, hagan suya e imple-menten nuestra línea, aunque no sean de nuestra organización. Por otra parte, si se ha logrado conquistar muchos cargos en una determinada organización se debe estar atento a no caer en desviaciones hegemonistas. Es más fácil para quien tiene un cargo imponer sus ideas, que arriesgarse al desafío que significa ganar la conciencia de la gente.

6. Una izquierda a la altura de los desafíos que le plantea el mundo de hoy

Para terminar, quisiera decir que nuestros pueblos se merecen una nueva izquierda, que esté a la altura de los desafíos que le plantea el mundo de hoy, un mundo muy diferente al que existía cuando yo me iniciaba en la política: lleno de obstáculos, pero también de oportunidades. Tener presente los primeros, para elaborar una estrategia que permita superarlos, y conocer las segundas, para construir a partir de ellas propuestas alternativas solidarias, es esencial. Estoy convencida de que el único camino para avanzar en la lucha por crear las condiciones de una profunda transformación social, es evitar caer en una actitud nostálgica hacia el pasado y decidirse a construir creadoramente el porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

. Binder, Alberto M., 1992, La Sociedad fragmentada, en revista Pasos (núm. especial Nº3), San José de Costa Rica, pp. 22 26. Publicado en revista Nueva Sociedad Nº 111 de enero febrero 1991.

. Blanco, Juan Antonio, 1995, El Tercer Milenio: una visión alternativa de la postmodernidad, Ed. Centro Félix Varela, La Habana, Cuba.

. Gallardo, Helio, 1993, Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina, revista Pasos Nº50, San José de Costa Rica, noviembre-diciembre.

. Gallardo Helio, 1997, Globalización neoliberal y alternativas populares, Revista La Surda, Nº 12, junio.

. Gramsci, Antonio, 1971, Maquiavelo y Lenin, Ed. Popular Nascimento, Santiago de Chile.

. Hinkelammert, Franz, 1995, La lógica de la exclusión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación, en Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión, Ed. DEI, Costa Rica, 1995, pp.131 155

. Hobsbawm, Erich, 1997, Las izquierdas y la política de identidad, Revista Encuentro XXI, Chile.

. Hobsbawm, Erich, 1994, Utopía y estrategia. Democracia y socialismo, Ed. Trilce, Montevideo, Uruguay.

. Ruiz, Carlos, 1998, La centralidad de la política en la acción revolucionaria, Chile, 1998.

Marta Harnecker es investigadora chilena. Directora del MEPLA.
Ponencia presentada en el Seminario Internacional de América Libre realizado en Caxias do Sul

TELESCOPIO

El Nuevo Levantamiento del Pueblo Palestino: Sus Derechos, Victorias y Sufrimientos

Desde hace siglos indeterminados por los historiadores se sabe que en ésa zona del mundo conocida como el medio oriente cohabitan dos milenarios pueblos: el palestino y el israelí. Entre estos se han protagonizado cruentas luchas en diversos momentos de la historia (política, militar y religiosa) cruciales de la humanidad antigua y moderna. La región está marcada indeleblemente por una permanente inestabilidad política, social y hasta militar.

Para muchos es conocido que en ésta región del mundo se ubican algunas de las principales ciudades "santas". Según las guías teóricas e ideológicas de las religiones islámica y judeocristiana expresadas en el "Corán" o en la "Biblia", respectivamente, se le atribuyen a estas ciudades hitos místicos y hasta científicos de la historia relacionada con Alá y Mahoma o con Jesucristo y Jehová (Dios). De ahí que se pueda explicar el porqué de la gran importancia que los pueblos musulmanes, judíos y cristianos dan a dichas ciudades.

Sin embargo, estos lugares no se encuentran física o poblacionalmente hegemonizados por ninguna religión, sino divididos de maneras en ocasiones muy intrincadas y no exentas de violencia extrema desde ambas partes. Árabe e israelí, con acciones terroristas claramente bilaterales y reprochables, ejercen formas de violencia política a veces crueles e indiscriminadas. No obstante, estas expresiones agresivas responden a una problemática más de fondo. Se puede afirmar que desde la parte israelí-sionista las acciones son aún más condenables y despiadadas. Con alevosía impune lleva a cabo un planificado genocidio que va perpetrando a lo largo de una guerra injusta librada en contra del pueblo palestino y sus organizaciones en lucha por la Independencia y Soberanía plenas de su pueblo, el derecho a su existencia y autodeterminación.

El conflicto entre israelíes y palestinos se remonta (en la era moderna) básicamente al año de 1948 en el que se concreta bajo el consenso de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) el derecho de retorno de la población judía a sus asentamientos "originales y milenarios" después de la diáspora o disgregación de dicho pueblo. El re-

torno se realiza después del inhumano agravio genocida que sufrió durante la segunda guerra mundial a manos del fascismo europeo, particularmente el nazismo, que aniquiló cruel y salvajemente a millones de hombres, mujeres y niños de origen judío en el HOLOCAUSTO.

El derecho a existir de un Estado judío en sus lugares "de origen" no tendría que representar gran problema. Con fricciones superables pudieran coexistir perfectamente un Estado israelí y un Estado palestino. Pero obedeciendo a su papel programado desde Washington los dirigentes de la población judía han desempeñado un ambicioso y racista proyecto nacional desde su retorno, proyecto vinculado a poderosos intereses económicos y políticos. Se trata de una feroz expansión territorial acompañada de la reducción, desplazamiento y control físico de los palestinos. Así la política y la opinión pública israelíes están muy ampliamente ideologizadas y dominadas por la corriente ideológico-político-religiosa que es el sionismo. Esta corriente se fue incubando y desarrollando en el poder que gobierna al pueblo israelí desde entonces. Sólo han variado matices en las formas de gobierno de los diferentes partidos políticos que se van turnando de acuerdo a las circunstancias político-militares regionales y mundiales.

Desde luego que no podemos dejar de mencionar el factor económico principal que motiva a todas a las demás facetas del conflicto árabe-israelí: nada menos que el petróleo del Medio Oriente. De aquí en buena medida las principales naciones desarrolladas se surten para sus industrias. Por tanto se deriva una necesidad indispensable de los países del norte de controlar esta región prioritaria en términos geo-estratégicos. El sionismo israelí la vino a cubrir a la medida perfecta. Cumple el papel del policía-matón de la región que representa una avanzada y eficaz presencia militar al servicio de los intereses de EEUU. Por medio del Estado israelí y sus aparatos militares el imperialismo garantiza el control estratégico de la región. La inestabilidad provocada por el belicismo israelí (en su versión de paloma o de halcón) preserva la incidencia decisiva de EEUU en la región. Además el Estado israelí ha sido capaz de romper la integración árabe, por intereses comunes y con un sentido antiimperialista. Estos esfuerzos por la integración e identidad árabe común han sido rotos cuantas veces ha sido necesario por vías, diplomáticas, políticas, económicas y hasta militares en diversos momentos de la historia moderna.

La instalación de un instrumental Estado judío ha requerido el territorio de donde desplazaron al pueblo palestino con la destrucción de más de 400 aldeas existentes a finales de la década de los años 40. Estas tierras son vitales por su cercanía al agua (elemento escaso en esas latitudes) en ellas se asientan ahora las principales ciudades judías. Y cuando a partir de los años 80 se inicia el retorno a zonas "de tolerancia" por el pueblo palestino refugiado se les pretende mantener disgregados a fin fragmentar aun más su integridad territorial y nacional. De tal forma pretenden romper lo que no se puede romper: su identidad y sus aspiraciones de independencia y liberación nacional.

El pueblo palestino nunca abandonó sus lugares de origen hasta que a partir del año de 1948 comienza a ser desalojado de sus aldeas por los judíos a base de la fuerza militar y económica del incipiente sionismo (con apoyo internacional) cuyo proyecto precisaba de una identidad y Estado propios para desplegar sus planes de expansión. Las formas en que el pueblo palestino desorganizado fue forzado a desalojar territorios no puede llamarse mas que ocupación o invasión. Estas agresiones contra todo un pueblo fueron apoyadas primeramente por el Imperialismo Británico y posteriormente -y hasta la fecha- por el Imperialismo Norteamericano. Este mantiene un férreo y mutuo acuerdo con el Estado Israelí de defender y proteger sus intereses recíprocos y comunes.

Pese a todo, a lo largo de más de 50 años, el pueblo palestino ha desarrollado múltiples y a veces heroicas formas de resistencia. En su apogeo estas se cuajaban mayoritariamente en la Organización para la Liberación de Palestina donde participan diversas formaciones políticas y político-militares que se distinguen desde moderadas hasta radicales por sus formas de lucha. Otras se identifican con diversas vertientes filosófico-religiosas tales como el fundamentalismo islámico, difícil de entender desde una óptica humanista marxista y "occidental", desde nuestra realidad mexicana y latinoamericana. Estos grupos, como Hezbolah, El Frente Democrático para la Liberación de Palestina, Hamas y la Jihad Islámica, se han fortalecido y crece el apoyo hacia ellos entre la población palestina que se siente frustrada y hasta defraudada por las negociaciones de la OLP con Israel. Tienen, ciertamente, razón al criticar a la actual dirección de la OLP encabezada por Al Fatah a la cual acusan de haberse separado de los originales intereses del pueblo palestino, de haberse burocratizado y hasta de estar coludidos en la mezcla de intereses económicos y geopolíticos imperialistas.

Si bien en nuestro país y de acuerdo a nuestra estrategia actual cuestionamos las diversas formas de lucha que emprenden los distintos actores en el conflicto actual, lo cierto es que realmente a la distancia debemos de tener prudencia para dar la razón a unos o a otros. Mientras tanto lo que urge es detener el genocidio y el atropello en contra del sufrido pueblo palestino.

Actualmente, el conflicto se ha recrudecido, justo cuando se esperaba una salida negociada respetando los Acuerdos de Oslo de 1992 entre la OLP e Israel. Una vez más, como señalan conocedores directos del tema, como Noam Chomsky y Edward Said, los obstáculos los pone Israel, siempre con apoyo y complicidad de EEUU (el supuesto garante imparcial del proceso de 'paz'). Israel hace lo posible por minar la declaración del Estado Independiente Palestino. Además de seguir poblando ilegalmente territorios que los acuerdos cedieron a la Autoridad Nacional Palestina (presidida por Arafat), pone condiciones supuestamente de seguridad que no figuraban en los acuerdos originales. En fin, sigue en su afán de dominar la región y agredir, fragmentar y controlar al pueblo palestino. A un territorio totalmente dividido, la negación de acceso a recursos fundamentales como el agua y la resistencia permanente a la administración plural y conjunta de la sagrada ciudad de Jerusalén, se sumó el último detonante-la visita programada y provocadora de un general israelí genocida acompañado de mil elementos castrenses a un lugar sacrosanto islámico. Tras ser orillado de esta forma, se levantó nuevamente el pueblo palestino y estalló la nueva etapa del conflicto.

Así somos testigos indirectos de formas de combate popular que son lección universal y vigente que brinda el pueblo palestino al mundo entero. La nueva intifada, a pesar de la superioridad técnica y de armamento del enemigo, es un levantamiento masivo y permanente que magistralmente integra y coordina acciones políticas y militares de autodefensa y hasta ofensivas. Como las anteriores (las más importantes de desarrollaron en los años 80) la actual intifada se realiza incluso por encima de las diferencias políticas de las diversas organizaciones que sobre todo tienen un enemigo común; lo importante es la amplia y enérgica participación del pueblo. La prolongada guerra popular que libran los palestinos contra el enemigo sionista (que no es lo mismo que todo el pueblo israelí) es por sus fines y formas una guerra de Liberación Nacional y por ser justa y debe contar con el apoyo de toda la humanidad progresista y revolucionaria. Por lo mismo nuestro Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, en nuestras modestas posibilidades, se suma a la campaña de apoyo a la causa noble y justa del pueblo palestino.

A continuación agregamos la lista de las causas por las que el pueblo palestino lucha incansablemente.

LA ONU CONDENA A ISRAEL POR LAS PRACTICAS QUE AFECTAN LOS DERECHOS HUMANOS

* Por sumarse la parte de dos territorios ocupados.

* Por el establecimiento de asentamientos israelíes en los territorios ocupados y la transferencia de sus habitantes Arabes de los territorios ocupados y el negarles sus derechos a regresar.

* El confiscar ya la expropiación de propiedades Arabes en los territorios ocupados.

* La destrucción y demolición de casa Arabes.

* Los arrestos en masa, detenciones administrativas y el mal trato dado al pueblo Arabe.

* El mal trato a los prisioneros.

* El pillaje de propiedades arqueológicas y cultural.

* La interferencia en la libertad religiosa y sus ceremonias, particularmente, demostrada recientemente, en Al-Khalil, así como en los derechos familiares y de las costumbres.

* A la explotación ilegal de los recursos naturales y de la población Arabe de los territorios ocupados.

* Reafirma que todas las medidas tomadas por Israel para cambiar el carácter físico, la composición demográfica, la estructura institucional, incluyendo Jerusalén, son nulas.

DERECHOS INALIENABLES DEL PUEBLO PALESTINO

* El derecho a la autodeterminación sin injerencia externa.

* El derecho a la independencia y la soberanía nacional.

* El derecho a establecer su propio Estado Soberano e Independiente en Palestina.

* El derecho de estar representado como una de las partes principales en el establecimiento de una paz justa y duradera.

* El derecho inalienable de regresar sus hogares y a sus propiedades de las que han sido desalojados y desarraigados.

* El derecho a la soberanía y control permanente sobre sus recursos naturales.

* El derecho a la plena compensación por los daños humanos y a sus recursos naturales.

SIONISMO COMO FORMA DE RACISMO

Recordando la Resolución 1904 (XVIII), del 20/XI/63, en la cuál se proclamó la declaración de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, y en particular su afirmación de que "Toda doctrina de diferenciación o superioridad racial es científicamente falsa, moralmente condenable, socialmente injusta y peligrosa y la expresión de su preocupación por las "Manifestaciones de Discriminación Racial que todavía existen en el mundo, algunas de las cuales, son impuestas por determinados gobiernos, mediante disposiciones legislativas, administrativas o de otra índole".

PINCELADAS

Poemas de Amor y Fuego

Morena de sol y agua

Negra casera

Surtidora, bazar de frutas

Tus abrazos

Dulces sandías que llenan sin tregua

Tu mirada

Henchidas guindas de aroma penetrante

Tus labios

Jugosos duraznos color carne

Tus besos

Ariscas moras a punto de reventar

Tu sentir

Fibra ubicua de mangos desbordantes

Tu amor mi fruticultura.

Versar por conversar

Confieso que no nací para poeta,

Que poco o nada entiendo de la métrica.

Pero es que la lírica cotidiana,

En los detalles,

En el micro, en una esquina

O en un valle,

Me hace ondular como una bandera.

Y lo digo porque tampoco nací para cobarde,

Lo digo fuerte pero sin alarde,

Y me envuelvo en unos versos

Para enfrentar,

Entender

Mi día

Y transitar con sensatez

A nuestra tarde.

Rogelio

Un Homenaje A Nuestros Compañeros Presos

Aguila Dispuesta

El Horizonte estaba lejos

Llovía, y tronaban los cielos

Nada más se podía ver Marte

Día: ¿Cuándo vas a aclararte?

!Hoy! Canta un águila herida

Mas repuesta, alas extendidas

Y su mirada fija, hambrienta...

Su destino es el horizonte

En otra isla

En una isla de hierro

Confinados como Denébola

Por algún animal fiero

Llamado Civilización o la

Pinche Barbarie por compas

No se les puede conversar

Cómo sigue mordiendo la bestia

Que nos toca domesticar

O la película buenísima

Que vimos el pasado miércoles

Los astros, confiados, me constatan

Los pensamientos pueden derretir

El hierro, incluso cualquier metal

¿será?

Calixto

COMUNSENTIMINA

Bándido

COMUNSENTIMINA: REMEDIO CONTRA EL SUEÑO, EL OLVIDO, LA PARANOIA, LA PASIVIDAD Y LA CONFORMIDAD(DOSIS: AL MENOS UNA AL DÍA. SI NOTA UN MEJORAMIENTO, INCREMENTE LA DOSIS. EN CASO

DE PERDER O ACABAR PASTILLAS, NOTIFICARSE A SI MISMO Y CREAR PROPIAS. IMPOSIBILIDAD DE SOBREDOSIS. PELIGRO: EN EXCESO PUEDE RESULTAR DAÑINO PARA LA SALUD DE LA OLIGARQUÍA.)

REFLEXIÓN GENERACIONAL:

El otro día me puse a pensar. Y pensé que la mera verdad es que en el movimiento hay un chorro de jóvenes y viejos. Compas adolescentes casi niños, y compas adultos casi ancianos. Muchos treintones y cuarentones se han ido a probar su suerte en otras empresas. Al buscar la explicación, me convencí de que no tenía nada de raro. Y es que el humano nace bien dotado de lucidez: el niño aun no la pierde y el anciano la ha recuperado.

UN DIEZ PARA OCTUBRE Y TRES HEROES:

I

Mes de golpes es octubre

Con caídos y capturas

Causantes de hartas premuras

Y sin ser tiempo salubre

Alimenta como la ubre.

La razón es bien sencilla

Como con Zapata y Villa

La caída en el otoño,

Del Che, Aurora y Antonio

Más que hoja muerta es semilla.

II

Poniendo imperio a temblar

A América das la vida

Tu muerte no fue perdida

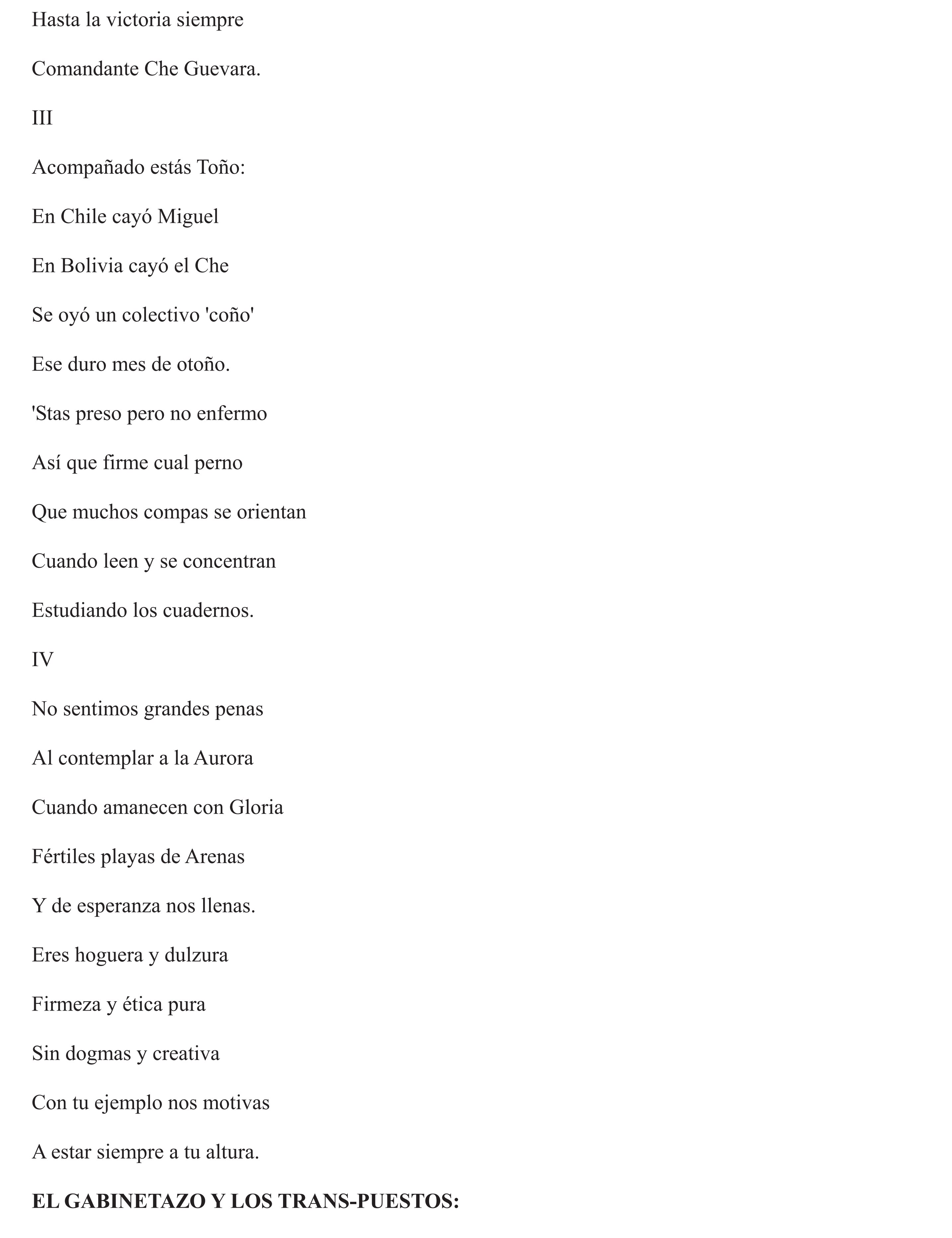
Porque enseño a cosechar

Al Nuevo Hombre y su brotar.

Te cantaron Puebla y Jara

Dejando tu huella clara

En el pueblo y su vientre



Hasta la victoria siempre

Comandante Che Guevara.

III

Acompañado estás Toño:

En Chile cayó Miguel

En Bolivia cayó el Che

Se oyó un colectivo 'coño'

Ese duro mes de otoño.

'Stas preso pero no enfermo

Así que firme cual perno

Que muchos compas se orientan

Cuando leen y se concentran

Estudiando los cuadernos.

IV

No sentimos grandes penas

Al contemplar a la Aurora

Cuando amanecen con Gloria

Fértiles playas de Arenas

Y de esperanza nos llenas.

Eres hoguera y dulzura

Firmeza y ética pura

Sin dogmas y creativa

Con tu ejemplo nos motivas

A estar siempre a tu altura.

EL GABINETAZO Y LOS TRANS-PUESTOS:

Si alguna persona dudase de que los pies invertidos del mundo patas-arriba descrito por el compa Galeano (¿compa? pues sí, ¡a huevo!) también dan firmes pasos por nuestra patria, considérese lo siguiente: Carlos

Abascal, patrón de los patronos explotadores descenderá al mundo proletario para velar por los intereses de los obreros; Luis Ernesto Derbez que hasta hace poco elaboraba paquetazos para desmantelar las economías tercermundistas y entregarlas al gran capital velará por nuestro patrimonio productivo nacional; Julio Boltvinik (¡n'ooombre!), que aun sigue en su anticuado y anecdótico afán de exponer las nefastas consecuencias sociales del neoliberalismo en México, pasará a legitimar la política social del cuarto gobierno neoliberal que sufrimos; Rafael Rangel dejará la rectoría del Tec, mayor argumento para los esfuerzos por privatizar y extranjerizar la educación nacional, se encargará ahora de fortalecer nuestra Educación Pública; y así podríamos continuar un buen rato. Por allí se rumorea que Madrazo será nombrado presidente del IFE y que liberarán a Acosta Chaparro ya que se le considera tanto para la presidencia de la CNDH como para ocupar el puesto del zar anti-narco. Que nadie se sorprenda.

PESADILLA DE ORGÍA DE DOS ESPECIES:

Despertó y el dinosaurio volteó para darle un húmedo beso al desnudo zorro acostado a su lado.

DESEÁNDOLES LO MEJOR:

Con esta dosis de comunsentimina quisiéramos terminar recetándoles algo especial a todos (foxistas, terceristas, perredistas modernizados, etc.) los que ven en el norte el baluarte de la democracia limpia, madura, estable, gobernable, exportable, en fin deseable: ¡mejor váyanse a la MIEEEEE........AAAAAMI¡

PASEOS POR EL TIEMPO

Recordando a Nuestros Compañeros caídos

En este número, queremos rendir homenaje a nuestros compañeros caídos, unos muertos, otros presos. Para recordar a todos los que no están físicamente con nosotros, dedicamos este espacio a la memoria de Benjamín Avila Blanco, que después de nuestra presentación aún como EPR en el Vado de Aguas Blancas fue el primer compañero caído en combate el 16 de Septiembre de 1996, y también recordamos el espíritu combativo de nuestros compañeros presos. Sus ideas y acciones nos llenan de orgullo y nos motivan a seguir luchando por construir la nueva sociedad por la que peleamos juntos. Estamos conscientes de que todos siguen en la lucha desde su nueva trinchera o desde nuestros corazones y mentes.

A LA MEMORIA DE BENJAMÍN ÁVILA BLANCO

(Compañero Arturo)

Mensaje póstumo al compa Benjamin:

Era un día como cualquier otro pero para tí era un día especial, pues por primera vez te incorporabas a la columna guerrillera que tanto admirabas. Aquí estabas a tus 22 años de edad, lleno de ilusiones y esperanzas. Al igual que nosotros querías un mundo diferente, que fuera justo, igualitario y libre.

En los primeros días te vimos pensativo, callado y a veces hasta ausente de la colectividad que ahora formabas parte. Quizá pensabas en tu familia, no lo sé, solo sé que tenías la determinación de prepararte para la lucha guerrillera en la sierra y para seguir despertando, organizando y educando o la gente de los pueblos que visitaba nuestra columna.

Con el paso del tiempo, nos fuimos dando cuenta que no eras un compa triste ni serio como pensamos, sino al contrario, eras demasiado alegre y entusiasta. Nosotros nunca te vimos enojado. Nos hacías reír con sus chistes, nos contagiabas a todos con tu alegría y entusiasmo.

Recuerdo que siempre andabas con mucho ánimo. Al llegar a un campamento, después de días y noches de camino, cuando nadie quería hacer nada más que descansar, parecía que no te cansabas. Siempre con gran optimismo, empezabas a hacer cualquier comisión, traías agua o leña, aun cuando no te tocaba. Siempre alegre nos ayudabas en el trabajo. Ya hasta te gustaba cocinar. Eras muy solidario con las compañeras y las empezaste a valorar como seres humanos iguales y con muchas capacidades.

Cuando estudiábamos y platicábamos te aprendías muy rápido las cosas. Creo que si estuvieras con nosotros en estos momentos serías un dirigente político-militar incansable.

Así es como te transformaste de un humilde campesino, a un activo combatiente de la guerrilla. Cambiaste el machete por el fusil libertario.

Cuando acabaste tu Servicio Militar Popular[1] regresaste a tu pueblo. Estuviste de nuevo con tu familia, y aunque fue corto tu regreso, sé que esos días los valoraste y disfrutaste al máximo.

Después tuvimos la oportunidad de tenerte con nosotros hasta el día de tu muerte. Te gustaba desafiar el peligro; aunque fuera en condiciones de sumo riesgo, tu siempre quisiste ir en la vanguardia, hasta adelante. Nos decías que caminar atrás le dormía.

Nos platicabas que querías que cuando tus hijos crecieran también anduvieran en la lucha y se incorporaran a la columna. Que le ibas a enseñar a tus hijas que las mujeres no sólo sirven para hacer comida y tener hijos sino también para hacer la revolución.

Ahora, te queremos decir que aunque estés muerto tu ejemplo de valentía, compañerismo inigualable y conciencia revolucionaria siempre vivirán en nuestras mentes y corazones. Que tus pensamientos se nos grabaron con tinta indeleble.

Mensaje a sus padres: El compañero Arturo, para nosotros o Benjamín Avila Blanco para ustedes, ya no está a nuestro lado, es cierto, pero su recuerdo y ejemplo viven y vivirán en cada compañero y compañera que luchamos por un nuevo país y sobre todo en quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo. ¿Qué cómo fue? Como hijo, como esposo y como padre, ustedes más que nadie lo saben. Pero como revolucionario es un compañero inmortal.

Siéntanse orgullosos de ese hijo que tuvieron, así como nosotros, los que tuvimos oportunidad de conocerlo nos sentimos. Porque pocos hijos se tienen así, con cualidades que solo algunos seres humanos las pueden tener.

Compañero Arturo ¡Vives en el corazón de quienes te conocimos!

Firma: Un compañero que tuvo la oportunidad de convivir con él y estar en la columna guerrillera en aquellos años.

NOTAS AL FINAL:

1 El Servicio Militar Popular consiste en que los jóvenes, por decisión personal o comunitaria, estén en la columna guerrillera durante tres meses recibiendo preparación político-militar.

RELATO DE LOS DÍAS PREVIOS A LA MUERTE DE NUESTRO COMPAÑERO BENJAMÍN:

La noche del 6 de agosto de 1996.

Nos preparábamos para recoger el campamento, borrábamos huellas, ajustábamos nuestras mochilas. Le echamos el último vistazo a nuestros fusiles y emprendimos la marcha hacia el campamento de Encinos Prietos, donde se apostaba una compañía del ejército federal[1].

Con la sangre caliente y la adrenalina corriendo a toda velocidad, avanzamos sigilosamente, 10 compañeros, cada uno con nuestro fusil, coyotas y adelitas[2]. El compa Benjamín iba en la vanguardia siempre alerta.

La madrugada del 7 de agosto.

Llegamos a unos escasos metros del campamento enemigo, ya era la madrugada del 7 de agosto, y nos apostamos en nuestros lugares esperando la señal. Sentíamos el miedo por dentro, pero estábamos conscientes y seguros que sólo así no quedarían impunes todos los asesinatos y aberraciones que sufre nuestro pueblo día a día. Y ya no decir de las malcomidas y maldormidas que pasamos en los últimos 2 meses, debido al cerco tremendo de 25 mil soldados armados hasta los dientes, con tanques y helicópteros, que nos mandaron después de presentarnos en el acto luctuoso de Aguas Blancas. Además, por primera vez, un destacamento armado del pueblo iba a vengar todas las vejaciones, las masacres, los desaparecidos, los torturados y presos injustamente. Ibamos con nuestros ideales muy firmes, con el coraje por dentro y la mirada en alto, para golpear al enemigo.

Todo estaba oscuro, no veíamos nada, solo sentíamos el sudor correr por nuestra frente. Tiramos una piedrita y el guardia encendió su lámpara. En ese momento empezó la balacera, llegó la hora de la batalla. De todos los soldados sólo 4 nos respondieron al fuego, todos los demás, completamente desorganizados, huyeron por las barrancas en desbandada. Al final del combate, hubo 59 bajas al ejército federal; 24 heridos y 35 muertos, sobrevivieron alrededor de 65 soldados.

Claro, no es el mismo valor el que el ejército nos muestra cuando masacra al pueblo desarmado, como en Ocosingo, Acteal, El Charco y Aguas Blancas. Cuando el pueblo ejerce su autodefensa, como en este caso, se ve realmente su naturaleza, sin ideales y poca moral.

Nosotros esta vez, nos retiramos sin ninguna baja pero con poco parque; nuestros equipos andaban ya incompletos, nuestros pantalones rasgados y ya no teníamos explosivos.

Benjamín fue uno de los combatientes más destacados en este ataque por su arrojo y valentía, por su conciencia y decisión a dar la vida en pro de un mundo mejor.

Días arduos de agosto.

En los días posteriores se vino un gran operativo terrestre y aéreo tras nosotros. Se desataba la furia descontrolada del enemigo que buscaba vengar el golpe que le propiciamos. Peinaban toda la sierra de Coyuca día y noche, en los caminos y carreteras ponían retenes móviles y se apostaban en el monte. Entraban a los pueblos a interrogar a la gente, catearon pueblos enteros, entraban a las casas golpeando a los hombres y mujeres que se oponían a que sus esposos fueran llevados. Los gritos de los niños se confundían con el llanto de sus madres.

Nosotros caminábamos siempre de noche y en varias ocasiones pasamos muy cerca de las unidades militares. Dormíamos a escasa distancia de ellos. Pero esta situación de peligro nos unía más, el compañerismo y el buen ánimo crecían día a día.

Para los primeros días de Septiembre ya éramos 15 compañeros en la columna guerrillera. Nos desplazábamos de Coyuca de Benítez hacia la sierra, llevando en nuestras espaldas de 30 a 40 kilos del material con que nos habían abastecido los compas. Llevábamos entre quinientas y seiscientas balas, 3 o cuatro cargadores cada uno, equipo logístico, mechas, explosivos y comida.

15 de septiembre

Era ya la madrugada del 15 de septiembre, estábamos justamente a la altura del Vado de Aguas Blancas. Mientras todo el país recordaba un aniversario más del inicio de la lucha por la Independencia en 1810, nosotros nos disponíamos a pasar la carretera, un movimiento aparentemente sencillo.

Como siempre Benjamín iba hasta adelante. Tomamos el lado derecho y Benjamín atraviesa la carretera. De repente escuchamos "alto ahí". Benjamín responde disparando y neutraliza al soldado que le había marcado el alto. Empieza el fuego cruzado y nosotros emprendemos la retirada sin lograr pasar, quedando nuestro compa Benjamín al otro lado de la carretera, herido en la ingle, desangrándose rápidamente. Por lo cerrado de la balacera no pudimos recogerlo. Contra nuestros deseos y llenos de dolor pero sin querer arriesgar más bajas nos retiramos con otros dos compas heridos.

Después todos te vimos en la foto de los periódicos compa Benjamín, ahí acostado en la carretera abrazando tu fusil. Tu sangre tiñendo el lugar donde un año atrás lo había hecho la sangre de los 17 campesinos masacrados por las fuerzas policíacas de Rubén Figueroa. Hasta la fecha sentimos oprimido el corazón al recordarte pero aquí estamos compañero ¡Adelante!.

Compa Benjamín Avila Blanco ¡honor y gloria!

Notas al final:

1 Una compañía del ejército federal consta de 100 elementos.

2 Las coyotas y adelitas son granadas de mano rústicas de fabricación cacera. Preparadas con pólvora de seguridad, clavos, masking tape y fragmentos de laminas.

RECORDANDO A NUESTROS COMPAÑEROS PRESOS

Porque dentro de la triste

guirnalda del eslabón,

del sabor a carcelero

constante y a paredón,

y a precipicio en acecho,

alto, alegre, libre soy.

Alto, alegre, libre soy,

Sólo por amor.

No, no hay cárcel para el hombre,

No podrán atarme, no.

Este mundo de cadenas

me es pequeño y exterior.

¿Quién encierra una sonrisa?

¿Quién amuralla una voz?

Fragmento del poema ***Beso Soy***

De Miguel Hernández

Ha pasado poco más de un año del secuestro y detención de nuestros compañeros Fernando Gatica Chino, Felicitas Padilla Nava, Jacobo Silva Nogales y Gloria Arenas Agís. Actualmente, como se sabe, los compas mencionados se encuentran en la prisión federal de máxima seguridad Almoloya de Juárez, luchando desde su nueva trinchera. A continuación, se describen algunos aspectos de sus detenciones irregulares y los pormenores de su situación legal.

En el caso del compa Antonio, es secuestrado, desaparecido y torturado cruelmente durante 6 días. Le aplican toques eléctricos en todo el cuerpo, en los testículos, lo cuelgan de pies y manos por días completos. Lo golpean y estiran con el famoso "potro" de la Santa Inquisición.

La compa Aurora también fue secuestrada, desaparecida y torturada por dos días. Además de las torturas físicas, fue sometida a torturas psicológicas. Le decían que si no hablaba y firmaba lo que ellos querían, matarían a su mamá, una anciana de 72 años de edad, y a su hija de 18 años.

Los compas Felicitas y Fernando, igual fueron arrestados sin ninguna orden de aprehensión y torturados delante de sus hijos. A estos cuatro niños de 6 a 17 años de edad no se les permitió comer ni tomar agua, durante todo un día que los tuvieron encerrados en un cuarto de su casa, mientras al lado escuchan como golpean y torturan a sus papás.

Ya llevados a la cárcel de Almoloya de Juárez, son puestos en prisiones de castigo durante 2 a 3 meses.Felicitas no fue presentada hasta un mes después y a Gloria las autoridades carcelarias la visitan de vez en cuando para hostigarla y amenazarla diciéndole que van a encontrar a su hija porque ella también se las debe y la van a chingar.

Hasta la fecha, nuestros compas tienen daños y cicatrices imborrables en sus corazones, mentes y cuerpos. Nunca se les ha dado atención médica adecuada. Antonio tiene 2 costillas rotas y el bloque nasal fracturado, mal pegados, mal sanados.

Pese a las evidentes huellas de tortura que presentaban nuestros compas (y eso a simple vista), el perito oficial constató que ninguno de los compas fue torturado. Es más, a las personas buenas de ONG´s nunca se les permitió pasar a verlos y atenderlos médicamente.

Aparte, su proceso jurídico ha sido bastante anormal. Desde el primer momento de la detención de nuestros compas, sus procesos han estado plagados de irregularidades, de trampas y mañas. A modo de ejemplo, hablamos de la comunicación irregular con su abogada, la falta de privacidad, la cerrazón de los medios de comunicación entorno al proceso judicial, etc.

Sus visitas son super restringidas y como matrimonios que son, nunca se les permite ningún tipo de acercamiento, no se pueden hablar, mucho menos tienen derecho a la visita conyugal.

Los compas sufren un constante hostigamiento y como amenazas latentes están las esposas y cadenas. Pese a todo lo anterior, los compañeros libran batallas diariamente, sobreviviendo, estudiando mucho, pintando y escribiendo poemas, en una trinchera más de lucha.

Su proceso jurídico acaba de cerrarse, se esperan muchos años de prisión por delitos no cometidos como: portación de armas y explosivos, rebelión, sedición, asociación delictuosa, secuestro, entre otros más.

¿Y qué pasó con los verdaderos secuestradores y torturadores? ¿Se vale el olvido? ¿Y no qué ya no habrá impunidad?

¿Cuántos luchadores sociales presos más faltan para que el gobierno se dé cuenta que encerrándonos en un espació de 2 x 2 metros no es como se acaba con la pobreza ni la desigualdad social que abarcan todo el país?

Desgraciadamente, todo parece pintar que el gobierno foxista no tiene voluntad de diálogo (al menos con grupos no asociados con empresas transnacionales) ni menos de resolver los problemas sociales que más agobian a nuestro país. Como en el caso de nuestros cuatro compañeros, los luchadores sociales son encarcelados, secuestrados, hostigados y reprimidos. Si no tenemos la voluntad política suficiente para erradicar este tipo de vejaciones sin nombre, para no dejar atrás una estela de desaparecidos y presos políticos, entonces señor Fox, olvidémonos de hablar de una comisión de la transparencia y de una transición pacífica.

Acá fuera, nos siguen violando nuestros derechos humanos y civiles como el derecho a la vida digna, el derecho a disentir y sobre todo nuestra libertad a escoger un gobierno que en verdad nos represente. Todos los mexicanos que queremos un cambio verdadero, un país libre con justicia y democracia verdadera debemos exigir el mandar obedeciendo como dicen los compas Zapatistas, derechos que están plasmados en nuestra constitución mexicana.

A todos nuestros compas presos:

Siempre su ausencia es algo que nos duele, que nos impacta pero que nos hace seguir adelante redoblando esfuerzos. Ahora en nuestro ERPI mucho de lo que estamos haciendo es fruto de lo que ustedes empezaron, con sus ideas, con sus ejemplos y aunque no estén físicamente a nuestro lado sentimos su presencia. A pesar de lo que nos afectó su caída en prisión hemos ido consolidando cosas en las que seguramente ustedes estarían participando. Por ustedes y todos los demás presos políticos del país estamos trabajando al doble en la construcción de un gobierno nuevo que sea del pueblo y para el pueblo. Ay, ay, ay. Vale.